

PROTAGONISTAS PARA LA HISTORIA

SEMBLANZA DE LAS
FIGURAS CENTRALES
DEL CAMBIO QUE
HA VIVIDO ESPAÑA

los MIÉRCOLES DE Pueblo

3 DE DICIEMBRE

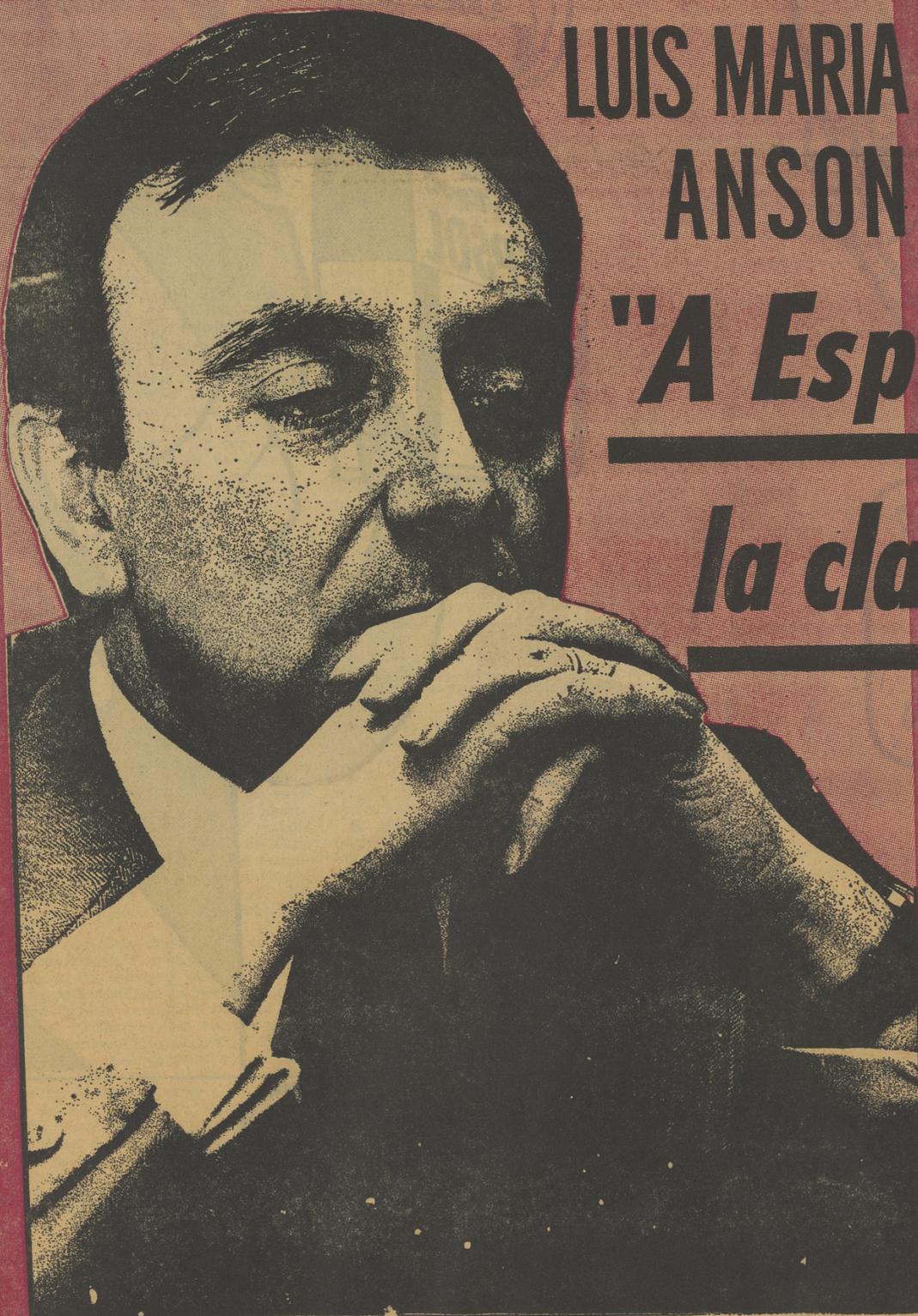
REVISTA DE LA ACTUALIDAD NACIONAL

**"ENSEÑANZA
75-76"**

• Información y orientación sobre temas educativos

"CODICE EMILIANO"

♦ Una página de humor a cargo de Emilio de la Cruz



LUIS MARIA
ANSON

**"A España le falla
la clase política"**

"El pueblo español es uno de los más maduros y conscientes de Europa"

"Aquí, oposición no viene de oponerse, sino de opositar; no pocos políticos se saltarían a la torera sus ideas si les ofrecieran un cargo"

De la serie "Retratos de una generación: la del Rey", de Pilar Narvión

(Página 1 y 2)

¿Buen viaje?

con lubricante
REPSOL
serie 3 tipo C
siempre
¡buen viaje!



Cumple la norma
MIL-L. 2104-C

® **REPSOL ES SERVICIO** ®

EL PRIMER NOMBRAMIENTO

El de Fernández-Miranda ha sido el nombre que más insistentemente sonaba para la presidencia de las Cortes y del Consejo del Reino. Fernández-Miranda tiene una brillante hoja de servicios. A los treinta y cinco años fue rector de la Universidad de Oviedo y pronto director general de Enseñanza Media con Ruiz Giménez, de Enseñanza Universitaria; con Rubio García-Mina, de Promoción Social; con Romeo, delegado nacional de Cultura del Movimiento; con Solís, ministro secretario general del Movimiento en el último Gobierno formado por Franco; vicepresidente en el único Gobierno de Carrero, y, finalmente, presidente en funciones en unas de las horas más trágicas de los últimos cuarenta años. La actuación de Fernández-Miranda el 20 de diciembre de 1973 fue la clave decisiva de su personalidad: tarde o temprano, Fernández-Miranda tendría que figurar en un puesto predominante del país.

A través de la propuesta del Consejo del Reino, Don Juan Carlos cuenta con un colaborador en las tareas del Estado, que con su rigor intelectual, experiencia, hechuras de estadista, le es fiel y le es leal. Fernández-Miranda, en su discurso de despedida del Gobierno el 4 de enero de 1974, dijo: «He distinguido siempre entre lealtad y fidelidad. La lealtad es aquella virtud social que impone un comportamiento claro y limpio, basado en la veracidad, que surge de un compromiso de honor. Hoy hablo de una lealtad más profunda: de aquella que surge de la fidelidad: aquella que determina un comportamiento que nace de la fe en la persona a quien se sirve.» Estas palabras son perfectamente válidas, hoy dirigidas al Rey. No serán repetidas literalmente, pero Fernández-Miranda las ha ratificado en sus sentimientos.

Definir políticamente al nuevo presidente de las Cortes no es tarea fácil. No le van los «ismos» y los encasillamientos. Por su formación, sus inquietudes y manifestaciones públicas, en su interior se enfrentan dos mundos igualmente atractivos: liberalismo y socialismo. El ha definido un «socialismo integrador de la libertad». En sus tiempos de rector de la Universidad de Oviedo tuvo problemas por dictar una conferencia, intelectualmente respetuosa, sobre Leopoldo Alas, «Clarín». Y también los tuvo por poner en marcha la cátedra de Extensión Universitaria, para llegar a la cuenca minera. Había sido un experimento krausista, y su simple enunciado asustaba a timoratos.

En 1956, como director general de Enseñanza Universitaria, corta los desórdenes enérgicamente en la Universidad de Barcelona y en todo el mundo universitario español se instala la calma por años. Como director general de Promoción Social impulsa el P. P. O., una de las obras sociales más interesantes del Régimen. Como ministro secretario general del Movimiento fue el primer titular del Departamento que juró con camisa blanca, para dar así idea de más ancha participación y convocatoria. Luchó por un derecho de asociación y participación, que no pudo sacar adelante por obstáculos insalvables. Como vicepresidente tuvo una vida corta, pero el día en que asesinaron a Carrero, el Gobierno se reunía para estudiar el proyecto de ley de Participación de los españoles en las tareas públicas. Como presidente en funciones calmó a la nación y la reanimó del «shock» que sufrió el 20 de diciembre de 1973.

Durante casi dos años entre su cese como vicepresidente y su nombramiento al frente de las Cortes y del Consejo del Reino, ha desempeñado la presidencia del Banco de Crédito Local. Su vida ha sido profesional y familiar. Ha escrito un libro verdaderamente importante: «Estado y Constitución», que apareció esta primavera pasada. Ha tenido alguna intervención en las Cortes y en el Consejo Nacional. Pero ha sido poco «visto» o, mejor dicho, nada visto, en tertulias, comidas políticas, mentideros o corros de pasillo. Ha estudiado mucho y ha observado mucho.

No le ha hecho falta su presencia física para ser recordado y llamado otra vez a las tareas públicas. Su nombre, como se ha comprobado en la última semana, estaba en boca de todos. Al final,

lógicamente, ha estado en boca de los consejeros del Reino. Y, definitivamente, en boca del Rey.

Occidente en España

La Monarquía y el Rey ha dado sus primeros pasos, firmísimos, sobre las primeras líneas de la Historia de esta nueva etapa de España. A la serenidad y confianza del pueblo español se une el apoyo y la esperanza del mundo sobre nuestro futuro. España, la Monarquía y el Rey han tenido tratamiento estelar en los medios de comunicación social internacionales, donde se ha manifestado el aliento y donde, con inteligencia y prudente visión, se ha sugerido firmeza y cautela en el proceso evolutivo.

La reacción del pueblo español y de buena parte del mundo en estos momentos de nuestra Historia es quizá el mayor elogio que ha podido hacerse a Francisco Franco, a su prudencia y a sus previsiones sucesorias. Contra lo que muchos pudieron o quisieron pensar, los españoles se han agrupado, casi como un solo hombre, en torno a la Corona. Y los países extranjeros, superado el obstáculo de la presencia física de Franco, se han volcado en alabanzas y apoyos a lo que constituye sin duda lo más importante de la obra política de Franco: la Sucesión en paz y con fe.

Un repaso a las delegaciones de las diferentes naciones que fueron destacadas en la misa de Espíritu Santo y recepción en el Palacio de Oriente, nos da sugerencias muy importantes. Hay, por supuesto, silencios significativos, como el del mundo comunista, excepción hecha de Cuba, con quien la sangre promueve el abrazo por encima de diferencias ideológicas. Cuba no envió misión especial porque es su costumbre diplomática el asistir a este tipo de acontecimientos con su representación acreditada y no especial. Otra excepción es Italia, que se hizo representar por una delegación que muchas esferas políticas de aquel país han calificado de «pobre», y ello debido a la situación italiana actual que se debate en una problemática complejísima, donde los líderes comunistas no han superado todavía el recuerdo de la guerra civil española y los que no lo son están «aterrorizados» por la violencia marxista. Por lo demás, el respaldo internacional a la nueva etapa española es elocuente y conviene puntearlo:

● Los Estados Unidos de América enviaron a su vicepresidente, Nelson Rockefeller, quien aguardó en Madrid cinco días entre el entierro de Franco y los actos del día 27. Rockefeller se entrevistó ampliamente con el Rey y, a su regreso a los Estados Unidos, declaró que éste le había impresionado muy favorablemente.

● Francia, nación vecina y privilegiada entre las grandes potencias, estuvo representada a su nivel máximo, Giscard d'Estaing asistió evidentemente complacido. Su desayuno de trabajo con el Rey tuvo que ser del máximo interés y causó sensación en Europa.

● Alemania, la «milagrosa» potencia resurgida de cenizas, cuya influencia se acrecienta por días en Europa y en el mundo, también estuvo representada al nivel máximo, con su Presidente Walter Scheel, buen conocedor de España. Su conversación en alemán con la Reina también ha sido ampliamente comentada.

● Inglaterra mandó una brillante delegación presidida por el esposo de la Reina, Príncipe Felipe de Edimburgo. La poderosa nación británica mostraba así su apoyo al futuro español.

Sólo con las altas representaciones de estos cuatro países, Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Alemania, estaba más que suficientemente cubierta el área del mundo occidental. Cuatro grandes del mundo y, de ellos, los tres más fuertes de la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, la lista continúa significativamente:

● Irlanda estuvo representada por su Presidente. Dalaig.

● Bélgica, la fuerte nación industrial europea que tanto tuvo que ver en los comienzos del Mercado Común, envió al Príncipe heredero, Alberto de Lieja.

● Noruega, nación libre y de justicia social donde las haya, al Príncipe Bertil, heredero de la Corona.

Otros países europeos estuvieron representados a inferior nivel, pero elocuente de la mejor voluntad para nosotros. Otras áreas del mundo también mostraron especial interés por España:

● América del Sur estuvo representada, en sus distintos países, por cualificados miembros de sus Gobiernos, excepción hecha, naturalmente, de Méjico, cuya vitalidad histórica le mantiene anclado en 1936. El gigante brasileño envió al general jefe de su Estado Mayor.

● El mundo árabe destacó por la presencia del primer ministro de Egipto, Príncipe heredero de Marruecos; Habib Burgulba, de Túnez, hijo del Presidente de aquella República; por el hermano del Rey de Arabia y por un excepcional representante de los emiratos del Golfo Pérsico. Amén, por supuesto, de otras importantes delegaciones.

● Por Asia, destacaron la esposa del Presidente de Filipinas, Imelda Marcos, que permaneció varios días en España, y el Príncipe Abdorreza Palhevi, hermano del Sha del Irán, la delegación de Japón, las atenciones de China, etcétera.

● El África profunda nos sorprendió con delegaciones de países con los que no creíamos tener tanto interés para ellos.

En resumen, un gran éxito mundial, que ha sido suficientemente valorado por las cancelerías de todas las naciones. Y que es preciso remarcar entre nosotros. La Monarquía y el Rey —en definitiva, España— ha entrado por la puerta más grande de la convivencia internacional.

El ideal de Europa y la Europa real

Evidentemente los españoles nos sentimos muy satisfechos de esta acogida internacional y particularmente europea. Hasta tal punto que hemos olvidado las campañas y los insultos del pasado mes de octubre e incluso hemos aplaudido a las delegaciones de los países europeos cuyos medios de comunicación social tan injustamente se portaron con nosotros. Bien está, España no puede quedar al margen o aislada del mundo occidental al que pertenece.

Pero quizá resulta excesiva la admiración que despierta lo europeo y la sensación de bondad de todo lo que viene más allá de los Pirineos. Y no cabe duda de que hay que dar un sí rotundo al sen-

tido democrático y de participación que existe en Europa occidental, al desarrollo de sus libertades políticas, a su riqueza cultural, a su mayor equilibrio económico y social... Sin embargo, habría que poner muchos «peros» a sus huelgas sistemáticas ajenas a estrictas motivaciones laborales, a su falta de seguridad humana elemental, a su desarrollo delictivo incontrolado, a la expansión de la más baja pornografía que sumerge a muchas importantes manifestaciones de la cultura, a la inseguridad en las calles, a la imposibilidad de cumplir los compromisos económicos y comerciales... Es frecuente en estos momentos llegar a varios países europeos y esperar más de media hora en el avión a la espera de la escalera para descender, tener que cargar con el equipaje por voluminoso que sea al pie del avión, tener que asear y hacer la cama en el hotel, tardar horas en establecer una comunicación telefónica, esperar cartas que se retrasan quince o veinte días o que nunca llegan, encontrarse ciudades llenas de basura, ver cómo se multiplican mendigos callejeros, no poder salir a la calle con un abrigo de piel o recorrer determinados barrios a determinadas horas, contemplar cómo los secuestros se convierten en una especie de «deporte» casi diario... Esto ocurre en varias naciones europeas y en especial en Italia, donde además se puede leer una Prensa que injuria, que calumnia y que falsea la realidad sistemáticamente.

Por otro lado, una de las mayores debilidades europeas es la presencia en Italia y Francia de unos partidos comunistas, cuya finalidad clara o encubierta —según las ocasiones— es dinamitar el sistema occidental para instaurar la dictadura. Resulta chocante que algunos países de Europa, después de los ejemplos de Hungría y Checoslovaquia, primero, y de Portugal, ahora, permitan que se sienten a su mesa grupos que pretenden instalarse con fuerza para desplazar a los demás y suprimir cualquier tipo de actividad política que no sea la suya.

Es una cara amarga de Europa que también hay que tener en cuenta. No obstante, España debe continuar y acelerar su proceso de integración en Occidente, aunque sin pensar en espejismos edénicos. Por otro lado, las realidades que ofrecen los distintos países europeos son coincidentes en unos principios fundamentales, pero difieren muy notablemente en su instrumentación práctica. Por eso hay que recordar el célebre eslogan de Giscard y decir eso de «Europa sí, pero...»

SEUDONIMO

TRES NOVEDADES

Nuestra revista de la actualidad nacional incorpora, desde hoy, tres novedades a sus páginas:

● Pilar Narvión inaugura, con una entrevista a Luis María Anson, su galería de «Retratos de una generación (la del Rey)».

El eternamente «joven monárquico» le expone sus teorías sobre la situación política en nuestro país, de cuyos males culpa a la clase política, sobre todo a la de la oposición, «más de opositar que de oponer», según sus palabras.

● «Enseñanza 75-76» es una sección de Javier Moral, que semanalmente procurará informar y orientar a nuestros lectores sobre los temas educativos a todos los niveles.

● El «Código Emiliano» es la nota de humor que cada miércoles pondrá en el suplemento Emilio de la Cruz.

También incluimos hoy, a título de resumen de unas jornadas históricas, una serie de semblanzas de los protagonistas del cambio que acaba de vivir

nuestro país. Resumidas bajo el título de «Protagonistas para la historia», se complementan con un retrato del Rey Juan Carlos I, sobre el que figura la última frase del primer mensaje de la Corona: «Si todos permanecemos unidos, habremos ganado el futuro.»

Como siempre, el «Análisis político de miércoles a miércoles» y las secciones de «Literatura» y «Arte» completan el número, en el que por razones de espacio nos hemos visto obligados a prescindir de la sección «Los números 1».

PROTAGONISTAS

ESPaña ha vivido en 1975 el otoño más dramático e histórico de los últimos años de su historia. La larga agonía de Francisco Franco, su sentida muerte, el retorno de la Monarquía con la proclamación y la exaltación del Rey Juan Carlos I al Trono de España han reavivado la conciencia del pueblo español ante una etapa que terminaba y otra que iniciaba su andadura.

Estas dramáticas e históricas semanas han tenido sus protagonistas. En primer lugar, por lógica histórica, Francisco Franco, ese hombre cuya figura es irrepetible en la historia de España; ese hombre que rigió durante casi cuarenta años los destinos de la Patria, sin que su pulso temblara y que con su enfermedad volvió a dar una lección—su última lección— a la España que tanto amó. El joven Rey Juan Carlos I, cuyo primer mensaje de la Corona tantas esperanzas ha levantado dentro y fuera de nuestras fronteras. La Reina doña Sofía que, con su natural sencillez y su sentido del deber, tantas simpatías ha conseguido del pueblo español. El pueblo de España, que, con su madurez política, su serenidad, su dolor ante el estadista que perdía y su esperanza ante el que llegaba, ha sorprendido a los observadores extranjeros más escépticos. Y doña Carmen Polo de Franco, y su hija, la duquesa de Franco; y don Carlos Arias, y don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, y los cardenales González Martín y Tarancón, y los medios informáticos.

PARA LA HISTORIA

OCTUBRE-
NOVIEMBRE
1975



Si la vida de Franco no hubiese perflado la ejecutoria de un hombre excepcional, su serenidad ante la muerte, la certeza de que había llegado al final del trayecto y la heroica resignación con que aceptó sus últimos momentos bastarían para definir a un gran personaje, a un ser humano fuera de serie.

Tres anécdotas de su enfermedad, de su larga agonía, completan la imagen del Caudillo. La primera sucede el 17 de octubre. Cuando los médicos han detectado un amago de crisis coronaria y tratan de evitar que presida el Consejo de Ministros, Franco insiste. Los médicos, ante la firmeza con que el Generalísimo manifiesta, montan un circuito para seguir, a través de una pantalla, desde la habitación contigua, los latidos de su corazón. En un momento determinado del Consejo, cuando se pone sobre el tapete el tema del Sahara, advierten los médicos, en la pantalla, ex trasistoles cardíacos. La puerta se abre. Franco, pálido, sin perder la calma, sale del Consejo y se pone en manos de los doctores.

Por segunda vez, después de la crisis coronaria, Franco insiste en proseguir su trabajo. En el antedespacho espera el presidente Arias con asuntos de Estado para despachar. El doctor Pozuelo esta vez no quiere dejarle levantarse. El Caudillo no le hace caso. Se viste. Luego pregunta al médico:

—¿Qué puede pasar si despacho con Arias?

—Pues... —responde el doctor— puede hasta morir.

Y la tercera anécdota se produce cuando Franco presiente su muerte. Es el lunes 3 de noviembre y la conciencia es incapaz de contener la tremenda hemorragia. Es llevado en una camilla de campaña, que pronto se empapa de sangre, al improvisado quirófano de la enfermería de su guardia. Cuando llega, Franco, que en ningún momento ha perdido la calma, comenta antes de ser anestesiado:

—Qué duro es morir.

Y aún le quedaban diecisiete días de una lucha cruel, dura, implacable, inaudita.

EL CAUDILLO



DOÑA CARMEN

HA sido la principal protagonista de la tragedia. Durante treinta y cinco días ha vivido, minuto a minuto, el dolor y la amargura de ver cómo se le escapaba la vida a su esposo. Ha sufrido con él las evoluciones de la enfermedad, mientras podía estar a su lado. Y cuando el Caudillo fue trasladado a La Paz, doña Carmen tuvo que enfrentarse con una nueva prueba, más dura si cabe que todas las anteriores, la de no tener ni el consuelo de estar cerca de el marido enfermo para poder tomar su mano, para secarle el sudor, para acariciarle.

Doña Carmen, a partir de ese instante cambió la silla junto a la cama del enfermo, por el reclinatorio ante el Cristo o ante la imagen de la Virgen. Sería imposible calcular cuántas horas ha pasado de rodillas rezando por su esposo. Desde el lunes, 3 de noviembre, en que doña Carmen lo vio todo perdido, sus ojos estuvieron siempre brillantes, enajados de lágrimas. Pocas horas antes de la muerte de Franco, el jefe de Prensa de Su Excelencia dijo, con voz quebrada por la emoción:

—La señora está destrozada.

Toda España la vio después en el funeral celebrado en la plaza de Oriente. Situada en un primer plano de viuda y en un segundo plano de protocolo. Escuchando los himnos y las marchas que configuraron la vida militar de aquel comandante con quien se casó en Oviedo. En esos días finales, en esos últimos días en los que el dolor de España por la pérdida del Generalísimo se hizo patente ante el cadáver expuesto en palacio, doña Carmen ha tenido que ver pasar junto a ella, los años vividos junto a ella, los años vividos junto al hombre de excepción que supo unificar al militar íntegro, al jefe de Estado enamorado de su pueblo, con el esposo ejemplar, el padre cariñoso y el abuelo que sintió revivir en los nietos el fuego ardiente de su juventud.

El pueblo, ese gran pueblo español, tantas veces olvidado, fue el primero en llegar. Y el primero en sentir las emociones del tiempo histórico que habría de vivir en días sucesivos. Y el único que nunca tuvo prisa de nada ni por nadie. Primero llegaron 500 personas, allí, junto al palacio de El Pardo, aguantando el tiempo y me el frío y la intemperancia de la gran de los rumores. Después, frente a la gran explanada de la residencia sanitaria de La Paz, esa gran casa del dolor, fueron 3.000, 4.000, nunca se puede precisar el número de los que componen el pueblo. También es imposible calcular las lágrimas contenidas y los sollozos acogotados en las gargantas. A cada parte médico, un gesto de esperanza o de pena, según los términos en que estaba redactado. Hasta que llegó el último, al

EL PUEBLO ESPAÑOL

filo del amanecer. Aun a esa hora tan ingrata, desapacible, de vientos helados, el pueblo también estaba allí y con la mirada triste seguía las idas y venidas de personalidades que entraban y salían de la primera planta con ademán presuroso y gesto de desánimo. Para el pueblo, se les acababa de marchar un hombre singular que terminaba a entrar en la historia en un último y doloroso acto de servicio.

Después, inesperadamente, sin que ni políticos, ni sociólogos, ni expertos en todo pudiesen saberlo, ni adivinarlo, ese pueblo que había soportado esperas al aire libre durante días y días, para saber al segundo el proceso de la enfermedad de Franco, se multiplicó por muchos miles. La gran demostración comenzó aquella madrugada del 20 de noviembre en la plaza de los grandes acontecimientos del país. En la plaza de Oriente, pueblo y más pueblo se congregó calladamente, con el sabor amargo de la muerte y la noble y abnegada intención de verle por última vez.

La historia seguía su marcha adelante, y el pueblo vivía sus acontecimientos con serenidad y gozosa esperanza. Las calles de Madrid volvieron a arrebatarse de entusiasmos y de vitores, porque pasaba el Rey, que antes había sido solemnemente proclamado en las Cortes. El pueblo llenó con su presencia todo el recorrido de la comitiva real, y aplaudió y gritó esperanzado a su Rey Don Juan Carlos de Borbón y Borbón. La transición de la pena a la alegría fue sencilla y emocionante, que es así como el pueblo vive sus grandes procesos históricos.

Y luego, otra vez, al dolor, a seguir de cerca el entierro más trascendente de la historia española de los últimos cien años. Naturalmente las calles llenas de pueblo, que se aupaba sobre los que tenía delante, que se encaramaba a los árboles y a las farolas para decir adiós por última vez a quien había sido su jefe de Estado hasta el último segundo de su vida. Y cuando todo quedó reducido a una ceremonia de enterramiento, el pueblo, que aún seguía en las calles, levantó la vista del suelo, se limpió las lágrimas y suspiró profundamente. Cambió el paso y comenzó a marchar por un nuevo sendero de la historia. Esta vez, que gran vasallo y que extraordinaria prueba de madurez y convicción.

J. A. V.

LA REINA

El jueves 27 había vivido las ceremonias de su exaltación al Trono junto a Su Majestad Don Juan Carlos I; medio millón de españoles la habían aclamado junto a su esposo; había recibido a todos los grandes de este mundo que acudieron a los acontecimientos; había lucido sus galas de joven Soberana, había protagonizado junto a su familia la gran parada de televisión que tuvo pendientes de ella a 450 millones de personas; de sus gestos, de sus actitudes, de sus miradas, de sus sonrisas. El jueves día 2 Su Majestad Doña Sofía vivió una maravillosa jornada de joven Reina.

El viernes 26, Doña Sofía, simplemente, acompañó a sus hijos al colegio, como suele hacerlo. Volvió a ser esa madre atenta, esa mujer disciplinada, ese modelo de orden y de sentido del deber que nos atrae a todos por su ejemplaridad.

El sábado, doña Sofía acudió a sus clases de la Universidad Autónoma haciendo algo más que mostrar su interés por la cultura, dando ejemplo a tantas mujeres jóvenes que se pierden más de la cuenta en la frivolidad, o desprecian ocupaciones del espíritu, bajo el pretexto de sus ocupaciones domésticas; o son incapaces de programar con disciplina sus responsabilidades y tener tiempo para todo. Bueno, no será que muchas burguesitas con bastantes menos preocupaciones y responsabilidades que Doña Sofía, mediten en lo que representa de ejemplo para esta Reina de España, la primera que ha acudido a los bancos de la Universidad.

A la gente del pueblo llano nos gusta verla tan soberana a la hora de reinar con una dignidad y una casta de la que nos sentimos orgullosos; pero todavía nos gusta más verla vivir como un ser humano a nuestro alcance, sin distancias suturarias, sin gestos que nos la conviertan en lejana, sin costumbres que resulten extrañas para todos nosotros. Nos gusta saber que lleva a sus hijos al colegio; que impone una austeridad notable en todo cuanto le rodea, desde los menús de la Zarzuela a sus gastos de representación.

La vimos el día 27 en todo el esplendor que corresponde a su rango. Nos enterneció observar cómo entre ella y sus hijos ni en un minuto se cortaba la corriente de la comunicación constante, nos emocionó, sobre todo, aquel gesto de elegancia espiritual que tuvo con Doña Carmen Polo, la viuda del Caudillo. La hemos admirado como Reina con toda naturalidad, precisamente quizá por esa naturalidad suya de volver a llevar a los niños al colegio el día 28, o de seguir sus clases de Humanidades que nos anuncia el resto de los gestos naturales que han de seguir mostrándola cercana a su pueblo que el mejor camino para hacerla amada de su pueblo.

P. N.



CUANDO el 22 de noviembre, con la fatiga a flor de rostro, dio su mensaje, el Rey don Juan Carlos I abrió una nueva etapa en la Historia de España. Los derrotados de tal parcela histórica no aceptan una previsión simplista. Si él, desde las Cortes, no equivocó a nadie, no podríamos nosotros adentrarnos por una senda de complacencias que obviase las dificultades que un somero análisis de la situación ofertan. El Rey quiere serlo de todos los españoles. Es la aspiración más noble. Lo que deberíamos hacer los españoles es facilitar tal tarea, olvidando en lo posible las diferencias, los matices, los enfrentamientos. No ha de pedirse que se abandonen todas las reivindicaciones que en lo social, en lo político, en lo existencial pueden y deben hacerse. Pero si no negare al posibilismo que ofrece la promesa real de igualdad en la satisfacción de anhelos irrenunciables. Es muy fácil buscar exclusiones cuando la inclusión no ha empezado. Es muy fácil, asimismo, creer que el Rey sólo ha de ser interpretador fiel de cada una de nuestras ideologías.

EL REY

El Rey —nuestro Rey— debe estar por encima de tales opciones y como árbitro de la convivencia nacional. Nos hace falta sentido de la comprensión, poca impaciencia y fe en el futuro. Todos unidos, por encima de las disputas, en torno al Rey. La ocasión de cada persona y cada grupo tendrá que llegar, pero hace falta tiempo. Luego está el propio perfil humano de un hombre que le ha sido impuesto el difícil deber de custodiar a un pueblo, procurar su integridad y luchar por su felicidad. Para además estar con su sentido del deber y su fidelidad al pueblo al cual pertenece. Pero además está su propio talento, alegría, humanismo y reflexivo. Sobre sus hombros está la difícil administración de un cuerpo social que no ha conseguido, por circunstancias lógicas, la total estabilidad política, pero que la desea. A los pueblos, la Historia, algunas veces, les pone el alcance de la mano iniciar etapas positivamente plenas. Creo que estamos ante una de ellas. Y ante ese «desafío» de concordia y solidaridad deben responder todas las responsabilidades personales. Nos debemos unir y trabajar, con el Rey, en la construcción de una nación en la que ningún español quede fuera.

A. G. E.



PRINCIPE FELIPE

EN el mismo momento en que don Juan Carlos de Borbón y Borbón juraba sobre los Evangelios su aceptación a la corona de España, su hijo, don Felipe de Borbón, quedaba convertido automáticamente en su sucesor. Atrás quedaban las películas periodísticas sobre el sucesor del sucesor. Todo estaba atado y bien atado, y mediante el funcionamiento de los mecanismos constitucionales, al ser reinstaurada la Monarquía en España, nació también la figura del Príncipe heredero. Este es el infante don Felipe. Un niño de siete años, rubio, simpático, juguetón, alegre... Le vimos constantemente justo a sus padres y a sus hermanas en las ceremonias de estos días. Supo mantener siempre la alegre desenvoltura propia de su edad, sin menoscabo de su rango.

El infante don Felipe es, ciertamente, un niño como los otros muchos niños hijos de unos padres nacidos en la posguerra. El infante don Felipe será hombre en una España que vamos a configurar en esta nueva etapa quienes ahora somos adultos. La responsabilidad de no defraudar a la sonrisa de un niño —cuando un niño sonría parece que Dios nos esmaltaba, decía Víctor Hugo— es la más alta que nos exige la historia de ahora.

M. H.



LA DUQUESA DE FRANCO

PARA los españoles, la duquesa de Franco será siempre Carmencita, y esa Carmencita, tan nuestra, ha sido quizá la más admirable figura humana del cuadro histórico compuesto en torno de los últimos días de su padre, el Caudillo Franco.

La hija de Franco fue, en esos momentos, un admirable ejemplo de serenidad; una lección inolvidable de calma; un excepcional ser humano por la nobleza de cada uno de sus gestos y de cada uno de sus actos. Los aplausos que las Cortes le dedicaron en la memorable jornada del juramento de S. M. el Rey don Juan Carlos I fueron el testimonio del respeto que todo el país sentía por ella en ese momento en el que saludábamos en ella la imagen más entrañable que nos ha dejado Franco.

Nos han dicho después los cronistas que el Caudillo la hizo depositaria de su testamento y que fue ella misma quien lo mecanografió. Es fácilmente imaginable toda la emoción, toda la trascendencia, todo el alto sentido de la responsabilidad y ese casi tocar con los dedos la historia que hubo de ser ese momento en la vida de Franco y de su hija.

Hemos visto estos dolorosos días su entereza y adivinábamos la desgarradura de esa hija única que ha proporcionado a Franco los mayores gozos de su vida de hombre; los nietos, los biznietos, la «saga de los Franco», cuya intimidad el Caudillo guardó siempre tan secreta. Carmencita, todo cuanto tocaba Carmencita, nos dejaba adivinar el otro lado del personaje, esos registros del hombre privado sin los cuales resulta imposible explicar al hombre público.

Y en todos estos días históricos que hemos vivido, ha sido la duquesa de Franco, en cada momento, en cada situación, en cada acontecimiento, la que nos ha evocado del modo más noble el recuerdo de su padre, y era como esas hijas admirables de la tragedia griega, admirables de fidelidad, admirables de dignidad, admirables de lealtad, esas hijas símbolo que atraviesan la historia con pasos leves que nadie olvida.

P. N.



LAS FUERZAS ARMADAS

CON una connotación de serena vigilancia y un sentimiento pleno de servicio, las Fuerzas Armadas de este país han asistido —y participado— a los acontecimientos de estas últimas semanas. Los Ejércitos, junto a las Fuerzas de Orden Público, tenían una misión concreta que cumplir. Había una programación de alerta relacionada con el día más triste. La serenidad del pueblo español no hizo necesario que esas medidas pasaran de la simple y necesaria planificación.

En esta sociedad en cambio y con una dinámica muy diferente de los otros tiempos, las Fuerzas Armadas de España tienen misiones que cumplir como brazo armado de la nación. Nuestros soldados permanecen en el Sahara, cumpliendo con el deber no siempre es agradable. Son las gentes de los Ejércitos quienes, dentro del cuerpo social español, mejor en-

tiende ese difícil equilibrio entre derechos, deberes y disciplina. Las posiciones profesionales no pueden compararse con ninguna otra actividad. De aquí que sea lógico que otros sectores del país exterioricen su respeto y admiración por las Fuerzas Armadas. Es difícil imponer la voluntad —y el ejemplo es nimio— sobre el deseo de acelerar a fondo en los mandos de un coche poderoso y efectivo. Sin embargo, la gran máquina, teñida de blanco terroso, del caqui habitual o con los colores serpenteantes del camuflaje, permanecerá quieta, silenciosa, alerta, aunque las manos se aferran a los mandos. En fecha próxima, nuestro Ejército africano arriará banderas y levantará anclas para abandonar el territorio saharauí. Son las órdenes. Son las decisiones del poder superior. La grandeza está en aceptarlas.

Servidos de la nación, el Ejército —Tierra, Mar y Aire— estará donde le ordenen y dispuesto a sacrificios difíciles de entender si no se cree en la vocación, en el honor, en el deber y en un muy especial sentido de servicio. Por eso, la comunidad debe esforzarse en devolver lógicos y merecidos agradecimientos a ese esfuerzo. Los gobernantes deben propiciar que este cuerpo profesional cuente con los mejores medios para desarrollar su función. Su trabajo es la paz y para que nadie pueda romperla vigilan sin que el descanso sea posible.

T. A.

CARLOS ARIAS

CARLOS Arias, último presidente del Gobierno con Francisco Franco, ha atravesado ya, técnicamente, con valor personal, los umbrales de la Historia de España. No hay en ello exaltación gratuita ni lisonja inmoderada. En todo caso, a la Historia corresponderá juzgar los aciertos y errores de su gestión, en una etapa singularmente compleja del acontecer político de este país.

Lo que nadie podrá regatearle es un sitio ganado con honor, desde la lealtad y el patriotismo, en horas tensas y difíciles. Creo que siempre recordaré con emoción la presencia de Carlos Arias ante las pantallas de televisión para dar a conocer el último mensaje de Franco. La imagen física del jefe del Gobierno era en aquellos instantes la de un hombre atezado por la pena. Era la imagen expresiva del dolor de todo un pueblo.



J. C.



PRENSA, RADIO Y TV. E.

La información, en sus tres vertientes —escrita, televisada y radiofónica—, ha cumplido con una de las misiones más importantes y trascendentales que la actualidad española le ha otorgado, al reflejar puntual y certeramente el cúmulo de acontecimientos que han sucedido en España a lo largo de cerca de cincuenta largos días.

La misión de mantener constantemente informado al lector mediante constantes ediciones extraordinarias, mediante la permanente alerta de Radio Nacional de España y la irrefutable imagen de televisión, fue debida a algo más que ese propio deber. Se viven momentos históricos en el país, y como tales, el fiel testimonio diario de la Prensa incrementa al máximo todas sus posibilidades con el ánimo de escribir una nueva página en la Historia de España.

Han sido numerosas las ediciones extraordinarias de Prensa. Madrid, a la cabeza con arreglo al número de sus publicaciones, seguida por Barcelona y todas las demás provincias españolas con arreglo a las posibilidades de cada medio. Asimismo

R.-TV. E. funcionó de forma permanente, informando, dando testimonio directo y documentándonos acerca de los hechos que iban produciéndose.

Igualmente cabe destacar el esfuerzo hecho por las agencias de Prensa, así como los medios puestos al alcance de todos, tanto por la Dirección General de Prensa como por la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones. Todo ello pasando por los vendedores de Prensa, que, a pie de quiosco, fueron el último eslabón de una cadena que comenzaba en la propia noticia y acababa en el lector.

Los hombres del periodismo, en sus múltiples y diversificadas ramas, hicieron posible lo que a veces no se sabía si iba a estar «a tiempo». Los hombres de talleres, los técnicos de R.-TV. E., se confundieron en uno solo para que fuera uno solo el lector que supiese lo que ocurría en cada momento. Ese lector se llamó España a la hora de despedir a quien la gobernó durante cuarenta años y a la hora de recibir a quien le acaba de suceder.

LA INFORMACION OFICIAL

DESDE que a raíz del Consejo de Ministros del viernes 24 de octubre el ministro Herrera Esteban prometiese la adecuada información sobre la enfermedad del jefe del Estado, para los servicios de la Dirección General de Coordinación Informativa ya no habría tregua. Todo un mecanismo técnico y humano se pondría en funcionamiento para mantener informados a España y al mundo sobre unos acontecimientos históricos. El director general, Rodríguez del Castillo, y quienes trabajan con él robaron horas al sueño para conseguir un servicio que ha merecido el aplauso de propios y extraños. El trabajo se cuadruplicó durante el mes y medio que pasó desde que comenzaron los primeros síntomas de la enfermedad hasta ahora mismo. La información que normalmente se canaliza hacia los otros Depar-

tamentos ministeriales, y que suele arrojar una media de 180 noticias o informaciones diarias, alcanzó en ese mes y medio una cuota media de 400, y en algunas jornadas puntas, hasta 550 (la información a los otros Ministerios es una de las misiones de esta Dirección General). Asimismo, se trabajó en vigilia constante para lanzar noticias, discursos, homilias, documentos, etcétera, a España y al extranjero. En este sentido, es de destacar que, por ejemplo, el discurso de la Corona fue inmediatamente distribuido en cuatro idiomas, además del español. Por otra parte, Coordinación Informativa acreditó a casi un millar de informadores para seguir los acontecimientos de estas últimas semanas: 200 correspondientes permanentes del extranjero, casi 500 enviados especiales y unos 250 españoles. Hombres de los servicios correspondientes a esta Dirección General, que trabajan cerca de los periodistas, como los entrañables Mariano Rojas y Ramón Castillo, lo pusieron todo al servicio de los periodistas. Los partes médicos de la enfermedad seguían una ruta rápida desde la habitación 1.033 hasta los teletipos de la Dirección General y el estudio permanente de audiovisuales que se montó en la sala de referencias del Consejo de Ministros. Si se tratara de ello, no habría espacio suficiente para traducir a datos y al elogio merecido el tremendo esfuerzo informativo que se hizo en España y que se canalizó a través de la Dirección General de Coordinación Informativa.

A. C.



ta, prestando nuevos servicios a la institución y a la persona del Rey.

Los seis años al frente de la Cámara Legislativa se habían cumplido. Ni siquiera una despedida, un balance de seis años decisivos en la revitalización de unas Cortes que apenas si se parecían a las que el heredó.

Pero la significación de Rodríguez de Valcárcel no quedó cerrada. Horas más tarde de su cese, la Prensa transmitió una nueva noticia, que encierra un alto valor. Su Majestad el Rey le llamaba al palacio de la Zarzuela, y el contacto personal se repetiría. Para entonces había despedido ya a sus servicios de seguridad. Era tan sólo un procurador en Cortes más, pero sigue siendo el hombre de la moderación y de la negociación, abierto, afectuoso («entratable»), un hombre al fin para la historia y también para el más próximo futuro.

J. J. B.

driguez de Valcárcel ejerció la suprema magistratura del país en nombre del futuro Rey. Ni un gesto, ni una palabra que no fuera la estrictamente necesaria. A sabiendas de que su mandato al frente de las instituciones suóremas tocaba a su fin.

Y luego, la ceremonia de la proclamación y del juramento del Rey don Juan Carlos I. Escudo, sereno, si acaso solemne, protagonizó el hecho de la transmisión: «Señor, juráis por Dios y sobre los Santos Evangelios...? Y luego, la fórmula de ritual: «Si así lo hicieris, que Dios os lo premie...». Alejandro Rodríguez de Valcárcel ha entrado también en la historia de España...

Ni una palabra de más; Rodríguez de Valcárcel volvía a su puesto, a su despacho de presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, conteniendo la emoción de la despedida.

Alejandro Rodríguez de Valcárcel y Nebreda, abogado del Estado, cincuenta y ocho años, ha sido verídico de la historia irrepetible de los últimos días. Presidente de las Cortes, presidente del Consejo del Reino, presidente del Consejo de Regencia, añade un título más: el hombre de la moderación y discreción que ha servido a su país con prudencia y discreción.

En los momentos en que Francisco Franco se debatía entre la vida y la muerte, Alejandro Rodríguez de Valcárcel estuvo siempre vigilante, atento a que el juego de las instituciones no sufriera la más mínima quiebra o deterioro. El, como pocos, recogió y compartió el dolor de la familia del Generalísimo y transmitió a la Cámara el sentimiento inconcebible de su pérdida.

Sin tregua, sobreponiéndose al incontinente dolor que llenó el vacío de la muerte, Ro-

RODRIGUEZ DE VALCÁRCEL

EL EQUIPO MEDICO HABITUAL

NUNCA un equipo de cirujanos tuvo tanta popularidad, ni adquirió tanto prestigio, ni puso en marcha todo un imponente arsenal terapéutico y quirúrgico. Y nunca un parte facultativo firmado por un equipo de médicos y cirujanos fue tan esperado, leído y comentado. Nunca el país, la clase política, los medios informativos, el hombre de la calle, tuvo tantos conocimientos de medicina como en este caso. Este caso fue el de la treinta y siete días y treinta y siete noches de enfermedad de Franco, en los que el «equipo médico habitual» luchó denodadamente contra la muerte a la cabecera de un enfermo excepcional.

Los médicos, los cirujanos, los especialistas en las diversas anomalías patológicas que se le fueron presentando al ilustre enfermo, mantuvieron una postura absolutamente lógica y normal en un profesional de la Medicina. Impasibilidad ante los distintos derroteros que ofrecía el cuerpo y el espíritu del paciente. Agresividad a la enfermedad, cuando había que combatir de modo cruento, con el bisturí en la mano y las sondas, a punto. Serenidad cuando el pobre corazón se debilitaba en sus latidos y parecía que se paraba definitivamente. Y ante las presiones de los necios, de los sabihondos; ante los rumores, premeditados unos, inconscientes otros; ante las impacencias, ellos, el «equipo médico habitual», callado, responsable de sus actos, con su criterio, a pesar de todo y de todos, y con su inteligencia, actuando hasta donde se llegara o se pudiera llegar. Muchas veces habían de apartar de un papirazo los sentimientos, por que esta cualidad de obrar con apariencias de mente fría es propia de quien sabe que tiene entre sus manos la vida de un ser humano. Sin temblarles el pulso ni vacilar en sus decisiones, porque «mientras haya un segundo de latido, hay que continuar hasta donde sea». Y esto es lo que hicieron los especialistas, el «equipo médico habitual», que no cejaron jamás. Hasta que el gastado corazón de Franco dejó de latir. Y es posible que fuera en ese momento cuando la mano de quienes hurgablan en el cuerpo dolorido del ilustre enfermo temblara por primera vez, precisamente cuando la sangre ya no corría y la piel se enfriaba despacio. El «equipo médico habitual» había ya cumplido con su deber, y en esos instantes, cuando la muerte había salido victoriosa, aparecieron los hombres que envolvían las batas blancas. Hasta ese instante, fueron hombre de ciencia, sólo pendientes de salvar la vida. Después fueron hombres enteros, con sus fatigas, sus desilusiones y sus lágrimas. Como los demás hombres.

J. A. V.

RETRATOS DE UNA GENERACION

LA DEL
REY

LUIS MARIA ANSON

S IEMPRE me intrigó cómo se llega a la vocación política en lugar de llegar a la vocación religiosa, o jurista, o de magisterio; qué circunstancias concurren para fabricar un procurador en Cortes, un gobernador civil, un director general o un primer ministro en lugar de un titiritero, un futbolista, una comadrona o un marino mercante; qué andurriales y qué laberintos llevan al niño Pepe, que estudiaba los Reyes Católicos como los demás, a convertirse en líder socialdemócrata, o a la niña Belén, que jugaba a las tabas como sus primas, a sentir atracciones democristianas.

No soy ensayista, ni psicólogo, ni sociólogo, ni me tira la erudición, ni pretendo hacer otra cosa que mi oficio, que es el de periodista, y en periodista sin pretensiones me he acercado a varios ejemplares conocidos de «la generación del Príncipe», que acaba de crecer y se nos ha convertido en «la generación del Rey». Me he acercado a ellos con la intención de informarme un poco sobre este hecho curioso de cómo se fabrica una vocación política, de dónde vienen esos políticos que los franceses llamarían «los jóvenes lobos» y nosotros simplemente los que parecen estar en la cola del relevo y a los que no he apreciado notables colmillos, quizá porque tampoco les he apreciado hambres desmesuradas; más bien me han parecido gentes prudentes, o quizá simplemente la prudente y carente de colmillos soy yo.

CUANDO Luis María Anson tenga cien años —yo espero que cumpla muchos más— seguirán llamándole «el joven monárquico». A nosotros nos asombraba tanto verlo tan joven, tan inteligente y tan monárquico, que solíamos comentar «lo enseñan porque es el único monárquico joven e inteligente que tienen». Luis María Anson no es monárquico de nacimiento ni por herencia.

—Gracias a Dios, siempre he tenido una gran fe religiosa.

Y me explica cómo a los diecisiete años tuvo ya necesidad de que su razón justificase su fe. Compra libros de autores anticristianos y lee la «Vida de Jesucristo» de Renan (al menos una docena de los seres más sensibles intelectualmente que he conocido guardan un recuerdo vivísimo de este li-

tos que los jesuitas. (Toda la generación del Rey que entrevistado tiene inclinación a emplear la palabra liberal con frecuencia, con regusto.)

Luis María me explica que fue siempre muy independiente. Es un lector precoz, como todos los de su generación, aunque cada cual leyó en un orden. Lee, de los del 98, a Ortega y Unamuno, su poeta sigue siendo Machado, Baroja no lo dejaban leer los curas, y Luis María lee mucho autor francés en esa época, lo que resulta una originalidad respecto a mis otros entrevistados. Conmigo tiene un viva z recuerdo común al «Pedrito Andía» de Sánchez Mazas.

Anson es, por encima de todo, periodista. Del colegio del Pilar pasa en flecha a la Escuela de Periodismo.

—El periodismo es mi profesión y mi gran vocación. Si algún día ocupo un cargo político será incidentalmente y para volver al periodismo. No he ejercido jamás ninguna otra profesión.

Su primera actividad periodística fue la de director de la revista del colegio. Admiraba a Manuel Aznar, Luis Calvo y Torcuato Luca de Tena —el fundador—, que considera un periodista de nivel mundial.

Para Anson, «ABC» es el lugar donde ha desarrollado toda su vida profesional, un capítulo decisivo de su vida, el lugar donde ha desarrollado sus mejores facultades profesionales.

—Fue mi yunque profesional, y allí tuve ocasión de conocer a todo tipo de hom-

“A España
le falla la
clase política”

bro). Sigúe su interés por Renan y lee «La reforma moral y constitucional de Francia». Es como su camino de Damasco, su conversión paulina a la monarquía al encontrar allí esta frase fundamental de su fe política: «La monarquía hereditaria es una concepción política tan profunda que no está al alcance de todas las inteligencias comprenderla.»

—Esta frase fue una gran sorpresa. Iba en busca de la raíz de mi fe religiosa por la vía de la razón y encontré lo que sería mi camino político.

A partir de este momento, Luis María Anson entra en contacto con Eugenio Vegas y lee el pensamiento tradicional sobre el tema; Balmes, Donoso, Maurrás, etcétera. Conoce los medios monárquicos a través de algunos amigos. «No era yo el único monárquico joven», me apostilla con esa cordialidad suya tan llena de exquisita corrección.

Luis María había nacido en Madrid, en una familia de clase media; su padre era un abogado de talante liberal que trabajó con Bergamín. Su abuelo, alcalde de Antequera y hombre de Romero Robledo, la familia de la madre es de la burguesía liberal catalana. El se educa en El Pilar y, en sus tiempos, andan por el famoso colegio Antoñanzas, Aguirre, el de Agromán; Enrique de la Mata, el futbolista Marsal, etc.

—El colegio de El Pilar tiene mucha leyenda, era mucho más liberal de lo corriente, tal vez porque los marianistas eran más abier-

bres: artistas, políticos, escritores, etc.

Hablamos de nuestras respectivas experiencias de corresponsales en el extranjero.

—Para mí la corresponsalia en Extremo Oriente fue un exilio dorado, un maravilloso viaje de novios que duró un año. Ver España desde lejos, desde fuera, procura un realismo y ayuda a una objetividad que son una buena experiencia. Debería ser obligatoria esta experiencia para todos los hombres políticos.

Volviendo al joven monárquico que nos asombraba tanto.

—Había muchos, no sólo era yo. La Juventud Monárquica era el grupo más importante de la Universidad, después de los falangistas, y más de una vez tuvimos que salir en defensa del Príncipe.

A don Juan le conoce en Estoril, en 1954, en una excursión con los chicos de la Juventud Monárquica.

—¿Te fascina o te convence don Juan?

—Como persona sugiestona su humanidad desbordante; como jefe de la Casa Real, su moderación. No habla mal de nadie. Sorprende comprobarle tan absolutamente sin rencor, pese a los ataques que ha recibido. Jamás ha sentido rencor. Su primera característica es la generosidad y la bondad, no sabe decir no, lo que no suele ser bueno políticamente. Le cuestra trabajo decir no.

Luis María entra a los veintiocho años en el Consejo Privado de don Juan en 1964. En 1966 le nombran se-



"El pueblo español es uno

de los más maduros y

conscientes de la

Europa actual"

secretario de Información del Secretariado Político. A don Juan Carlos, hoy Rey de España, le conoció siendo estudiante en Miramar. De sus condiciones me destaca la madurez política, la inteligencia y el sentido común.

—Generalmente es triste hacia el exterior; pero jovial y alegre en su vida privada. Lo más importante en él es que ha madurado plenamente. Tiene un gran sentido del deber, aprendido de su padre. Será un gran rey y creo que, cada uno desde sus propias lealtades, es hoy un deber patriótico ayudar a don Juan Carlos para que la Monarquía evolucione hacia el pluralismo democrático y se consolide en España.

—¿Y doña Sofía?

—A la Reina apenas la conozco. Despierta en el pueblo las más vivas simpatías porque conoce a fondo el oficio, porque sabe estar siempre donde debe estar, porque le acompaña la sonrisa, el gesto maternal para los Infantes, la mano tendida a todos, esa difícil seguridad que parece como si de Grecia, además de una mujer ejemplar, nos hubieran enviado una bella columna clásica, capaz de resistir, inalterable, el embate de los tiempos.

Pienso que el español que ha agradecido más uno de los párrafos del mensaje de la Corona leído por don Juan Carlos ante las Cortes, es Luis María Anson. Me refiero al párrafo que dice: «Yo sé bien que los españoles comprenden mis sentimientos en estos momentos. Pero el cumplimiento del deber está por encima de cualquier otra circunstancia. Esta norma me la enseñó mi padre desde niño y ha sido una constante en mi familia, que ha querido servir a España con todas sus fuerzas.» El ya famoso «párrafo de don Juan».

De los políticos de la II República admira la capacidad de liderazgo de Prieto y la inteligencia de Azaña, del que Belén Landáburu me ha dicho que fue un hombre frustrado totalmente.

—Olvidas a Besteiro —pienso que he de advertirte, porque todos los de su generación le citan y se lo digo así.

—Es cierto, le olvidaba. Citalo. Pienso que es por su honradez por lo que te lo han citado tanto, por contraste, con tanta honradez política como nos ha faltado.

De la oposición actual —la realidad es que en estos momentos es un poco tonta mi pregunta ¿oposición a qué o a quién?— cree Anson que existe un gran plantel de dirigentes jóvenes entre los cuales hay personalidades de verdadera talla política. Carrillo, la Pasionaria o Llopis le parecen, textualmente, «auténticas momias que se descomponen en una cripta en medio de incandescentes rumores».

—¿Crees que España es ingobernable como se ha repetido tantas veces?

"Lo prudente será una evolución sin prisas,

ni grandes dosis de prudencia, equilibrio y sentido común.

ni grandes dosis de prudencia, equilibrio y sentido común.

—Creo que el pueblo español es uno de los más maduros y conscientes de la Europa actual. Lo que falla es la clase política. Si tuviésemos una clase política capaz, España sería un país fácil de gobernar en libertad.

Luis María insiste muchas veces en la necesidad de gobernar en libertad. De los reyes de España le hubiese gustado servir a Carlos I y a Carlos III, tanto como ha servido y sirve a don Juan.

—La herencia más positiva que nos ha dejado Franco es la unidad del Ejército, al evitar que se crearan líderes militares. Lo más negativo es tal vez algo que empezó siendo muy positivo. Franco ha ensanchado la clase media, razón principal de estabilidad en un país. Pero en los últimos años esa clase media se ha visto desatendida y está descontenta. Por ejemplo, un sector de la clase media, los profesionales liberales, en gran parte sin trabajo, se encuentran en una situación prerrevolucionaria y puede ocurrir que se inclinen por lo que los marxistas llaman la alternativa histórica de la pequeña burguesía: su alianza con el proletariado, lo que potenciaría peligrosamente el comunismo. Hay otro sector de la clase media, sobre todo comerciantes, agricultores, que parecen dispuestos a defenderse del acoso de otras clases sociales. Y eso nos podría llevar a una experiencia fascista.

Volvemos al tema de la oposición.

—En España, oposición no viene de oponerse, sino de opositar. No pocos políticos si les ofrecen un cargo público están dispuestos a saltarse a la torera sus ideas para incorporarse a lo que les puede beneficiar.

Considera que en el rue-

do político que se nos viene encima tienen posibilidades de juego, por este orden, los democristianos y los socialistas liberales. «No hablo de la social-democracia», aclara.

—Lo prudente será una evolución sin prisas ni pausas para que germine la libre convivencia, lo cual exige grandes dosis de prudencia, equilibrio y sentido común.

Le hago observar que estas cualidades son las que todo el mundo reconoce en el Rey. Cambiamos de tercio.

—¿Es realmente el regionalismo un problema en España?

—Sí, capital, capital. Habría que resolverlo en su raíz. El Madrid centralista estaba justificado en la época del imperio, cuando era el poder central y unificador de inmensos dominios. Hoy Madrid ha perdido importancia, mientras las regiones la han ganado. La clave del problema regional es resolverlo para todos, no sólo para el país Vasco y Cataluña. Se trata de ir hacia la descentralización administrativa.

—¿Qué entiende por el pacto nacional de convivencia?

—Encontrar una fórmula para que las distintas fuerzas democráticas puedan actuar en libertad y sin traumas.

—¿Cómo podrán devolver al pueblo el gusto perdido por la política?

—Cuando haya libertad política para exponer las ideas políticas de cada sector, la masa recuperará el gusto por la política. La tarea es fácil con una televisión libre, en la que podamos ver actuar a los hombres políticos libremente.

—¿Cree que las elecciones de marzo pueden ser históricas?

—Las elecciones de marzo, o, más adelante, si se prorroga la legislatura, pueden ser importantes, pero no históricas.

(En este asunto recuerdo que ha habido interlocutores de su generación que hasta han puesto en duda que llegasen a celebrarse las elecciones en cuestión.)

—¿Qué piensa del bunker?

—No me gustan las simplificaciones políticas. Ese bunker del que se habla peyorativamente es una de ellas y en el grupo se incluyen a gentes que van desde una extrema derecha sin mínimo porvenir en el país, a grupos que serán viables en el momento en que la expresión libre y democrática ponga a cada uno en su sitio.

—¿Qué es eso de la derecha civilizada?

—Es una expresión acertada para separar la derecha de esa extrema derecha a la que aludimos. Yo creo que a la derecha, no a la extrema derecha, pertenece el cincuenta por ciento del país, como podrá verse cuando la oportuna libertad aclare el mapa político del país.

—¿Cree en las instituciones actuales?

—Creo que muchas de ellas no son suficientemente representativas y la primera y principal tarea en este momento es conseguir esa representatividad.

De Luis María Anson atraen unas maneras y una corrección cálidas, seguramente porque en el mundo se van perdiendo las buenas maneras. Conviene su pasión formidable por el periodismo, la forma como dice: «Yo sólo soy y sólo quiero ser periodista.» Interesa su conversión paulina a la monarquía, la conversión del «monárquico más joven de España». Mueve al respeto su fidelidad a su Rey y, a modo de remate, diré que, sobre todo, Luis María Anson gana de cerca una barbaridad, porque es su humanidad la que se impone.

P. N.



★ "En España, oposición no viene de oponerse, sino de opositar; no pocos políticos se saltarían a la torera sus ideas si les ofrecen un cargo público"

BIBLIOGRAFIA DE TEMAS EDUCATIVOS

■ «POLÍTICA EDUCATIVA Y ESCOLARIDAD OBLIGATORIA». Autor, don Angel González Alvarez, rector de la Universidad Complutense. Editorial Gredos. 276 páginas.

El profesor González Alvarez hace con este libro una importante aportación para la clarificación de los problemas educativos que todavía esperan solución entre nosotros y que no son pocos. Los siete capítulos de que consta son: Filosofía y Educación, Derecho y Educación, Pedagogía y Educación, El sistema educativo, Educación general básica, Bachillerato y formación profesional, y La política educativa.

■ «EL MANIFIESTO DE LA EDUCACION. Autores, Gerard Mendel y Christian Vogt. Editorial Siglo XX. 325 páginas.

Al analizar los autores cómo se desarrolla la ideología contestataria en la juventud, éstos muestran cómo y en qué medida ésta está vinculada a la contestación con los movimientos surgidos en el siglo XIX, con el debate entre socialistas utópicos y socialistas científicos; el alcance de las formulaciones económicas de Marx y la conceptualización de la teoría de la autoridad y del poder, aportada por Freud y por Reich. Al mostrar cómo la juventud en su conjunto llega a ser una clase ideológica aparece evidente su interés objetivo por insertarse en un socialismo de autosugestión.

■ «EL AGRUPAMIENTO DE LOS ALUMNOS. ESTUDIO CRITICO». Autor, Arturo de la Orden Hoz, doctor en Pedagogía y director adjunto del Instituto de Ciencias de la Educación. Lleva un prólogo de Víctor García Hoz. Edita el I. C. E. de la Universidad Complutense. 330 páginas.

Esta obra analiza en extensión y profundidad el valor teórico y práctico de los más importantes modelos de agrupamiento escolar a la luz de la investigación pedagógica, sentado las bases para una comprensión de la verdadera naturaleza y del significado de este problema. A partir de este análisis se perfilan nuevos puntos de vista que ofrecen una perspectiva realista de la situación actual y evolución previsible de esta faceta fundamental de la organización escolar.

En las últimas treinta páginas del libro, el autor incluye una amplia bibliografía, tanto de autores españoles como extranjeros, que han tratado de alguna manera el tema que él analiza.

■ «SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION». Autores, S. de Coster y F. Hotyat. Editorial Guadarama. 336 páginas. Es el número 184 de la colección Punto Omega.

Este libro estudia la influencia del medio político y social en las tareas educativas. Las materias tratadas se organizan en seis capítulos. Después de las generalidades consideran sucesivamente la función de la educación en el sistema social, la explosión escolar, los medios sociales y la educación, la sociología de los grupos restringidos y el balance de la educación. Salud mental e inadaptación.

Incluye asimismo la bibliografía utilizada por los autores en los distintos capítulos que presentan o que tratan asuntos relacionados con ellos.

■ «INVESTIGACIONES EDUCATIVAS DE LA RED I. N. C. I. E. - I. C. E.». Esta es una publicación realizada y editada por el Ministerio de Educación y Ciencia a través del Instituto Nacional de Ciencias de la Educación (INCE).

En él se incluyen los tres primeros planes nacionales de los cursos 1970-71, 1971-72 y 1972-73.

Los I. C. E. (Institutos de Ciencias de la Educación) son órganos creados en cada una de las Universidades españolas, a los que se encomienda la investigación educativa a nivel regional y la experimentación que, imprescindible en orden a la verificación de las investigaciones, nuevos métodos, nuevos planes, etc., se realiza en los denominados centros pilotos, centros experimentales y a través de centros ordinarios, con los que se acuerdan experiencias concretas.

Aquí, en este trabajo, se dan a conocer las experiencias y objetivos que cada I. C. E. desarrolla en cada distrito universitario del que depende.



ENTE nosotros está el IV Plan de Desarrollo y lo que ello conlleva para la total gratuidad de la enseñanza general básica en el año 1980. Mientras tanto, la enseñanza no estatal tiene ante esto sus temores y estima justo plantear unas reivindicaciones que bien podían ser de opinión o de mantenimiento material. Y digo reivindicaciones de opinión porque la enseñanza no estatal está últimamente recibiendo críticas no muy alagüeñas de diferentes medios de comunicación. Unas veces más o menos

tencionadas. Y así mientras algunos sostenemos que la enseñanza no estatal es un buen negocio, o al menos un negocio no deficitario, ellos, los centros privados, y con ellos el Sindicato que los representa, no creen que esto sea así. Y que por supuesto, no es la baza económica la única que entra en juego. Don Jesús López Medel, presidente del Sindicato Nacional de Enseñanza, nos responde a un amplio cuestionario para aclarar, o al menos no malinterpretar, la función y el fundamento de la enseñanza no estatal.

dad de adaptarse más rápidamente a las nuevas exigencias técnico-pedagógicas o nuevas enseñanza, etc.

5. —Cerrar o bancarota. ¿Es éste, tiene que ser éste, el futuro de la enseñanza no estatal?

—No puede hacerse un pronóstico. Dependerán de la fe con que actúe el sector de la enseñanza no estatal y de las auténticas respuestas que dé el sector público de la educación. Estamos al comienzo del sexto año de la reforma educativa y hay muchos síntomas para esa fe, aunque en otros, en ciertas zonas, sectores o niveles, siga habiendo incertidumbres, como son en bachillerato o formación profesional. Pero la fe, el educador no la debe perder nunca, y el dirigente educativo es siempre responsable.

6. —¿Es la subvención la solución última para salvar la enseñanza privada?

—La subvención no es la plena solución. Fue una especie de «pacto sindical», entre sobre vivir o cerrar. Entre seguir dando enseñanza o esperar al año 1980, donde legalmente sería toda ella —en básica— gratuita. Claro, gratuita la que «sobreviviera». La realidad son hoy unos catorce mil millones de pesetas, como fórmula puente, para llegar a 1980 con toda la educación general básica gratuita. Y ello sin un coste superior al del Estado. Esta cifra es algo que acaso no nos damos cuenta del esfuerzo del Estado a través del Ministerio de Educación.

7. —¿Qué tipo de subvenciones reciben los centros no estatales y cómo se han venido desarrollando estas ayudas?

—La que se llama «subvención total» y la que se llama «ayuda al precio». Por la primera se abona el importe del profesorado en la

1. —¿En qué bases, bajo qué principios tiene razón de ser la enseñanza no estatal?

—La enseñanza no estatal —como a partir de la ley de Educación de 1970 se la llama— es una vía de dación de educación no contrapuesta, no distinta, de la que se ofrece por la enseñanza estatal, la cual también deja de ser llamada «enseñanza oficial» o «pública». Este cambio terminológico, aparentemente es pequeño, pero tiene el gran fondo de romper de una vez con el anacronismo de enseñanza pública y enseñanza privada como antagonistas. Con independencia del aspecto legal —según Leyes Fundamentales o de Educación—, las razones de la enseñanza no estatal están en recoger una experiencia histórica, ofrecer unas opciones para familias y alumnos, responder al pluralismo social, incluso confesional y, desde luego, un pluralismo pedagógico de carácter competitivo y que responde al axioma de una mejor educación con igual o inferior coste. También puede basarse en las opciones vocacionales del profesorado que quiere organizar o dirigir sus propios centros.

2. —Se acusa a la enseñanza no estatal de buscar y mantener fines doctrinales concretos y que potencia el clasismo, rompiendo así la igualdad de oportunidades, ¿hasta qué punto es esto cierto?

—El clasismo no está en la vía —estatal o no estatal— de la enseñanza, sino en las bases económicas familiares o de origen. La reforma de 1970, lo que quiere es que haya una igualdad de oportunidades, por lo menos en la Educación General Básica. Sin discriminación de medios. Es decir, que ya en la básica se produzca la inicial integración social. Sólo hay un obstáculo: el precio o la no gratuidad. Cuando en el nivel fundamental y básico todos los centros —estatales y no estatales— sean gratuitos, las opciones serán de otro tipo, pero no las económicas. Y en la praxis, la verdad es que todos los centros, y desde luego también los de la Iglesia, aspiran a la subvención para gratuidad, y en todo caso al concierto con costo real. Y así retribuir por igual al profesorado: a igual función igual retribución.

3. —¿Ofrece la enseñanza privada a la familia alguna

ventaja diferenciadora y positiva con respecto a la enseñanza estatal?

—No puede hablarse en general. Se trata de una opción que acaso en un primer momento puede ser familiar —lugar, precio, profesorado, nombre del centro— o acaso puede ser una opción más reflexiva, sobre todo como ocurre con el bachillerato. La competitividad para la opción ya es positiva en sí misma. Lo que ocurre es que la participación social también coopere o arriesgue. El Estado, a través del Ministerio de Educación y Ciencia, estimula la opción y la participación, pero no puede realizarlo por sí cuando la familia, la sociedad, la Iglesia, los Sindicatos, etcétera, no estuvieran dispuestos a ejercitarla.

4. —¿Puede la enseñanza privada ser competitiva en algún aspecto con la enseñanza estatal?

—Dicho lo anterior, quizá la ventaja sea una mayor flexibilidad, dentro del marco general de un ordenamiento educativo común. Al menos esta ventaja es la que ofrece mi experiencia como presidente de la Federación Europea de la Enseñanza Privada. Es decir, la capaci-

A CARA

En básica, un treinta y seis por ciento. En bachillerato se ha bajado del sesenta por ciento o casi el cuarenta. Lo que ocurre en bachillerato es que en algunas ciudades como Madrid sobran puestos escolares o no se cubren, mientras que el sector privado no puede atender la demanda. La familia, en este nivel, parece tiende a elegir con más detenimiento, pero se ha notado una regresión en el número de centros como consecuencia del costo del nuevo bachillerato, y el Sindicato, apoyado por el Ministerio, está tratando de relanzar este nivel, así como en formación profesional.

11. —¿Cuántos son los centros religiosos y los de seculares?

—Varía según los niveles. Desde luego en preescolar, formación profesional y bachillerato viene a ser entre

La enseñanza no estatal responde al pluralismo social, incluso confesional

El clasismo en la enseñanza no está en la vía estatal o no estatal sino en las bases econó-

LOS ESTUDIANTES BUSCAN TRABAJO

BOLSA UNIVERSITARIA DE TRABAJO

— Antonio Arnanz, estudiante de Ingeniería Técnica, daría clases de solfeo y guitarra. Teléfono 471 36 17.

— Carlos Bautista Cordero, estudiante de Derecho y Económicas, daría clases particulares de E. G. B., B. U. P. o inglés. Telf. 216 43 52.

— Ignacio Sáncos, estudiante de Ciencias Matemáticas, daría clases de matemáticas en C. O. U. y estadística. Teléfono 464 38 21.

— Vicente Santiago, estudiante de Económicas, daría clases de inglés, E. G. B., bachillerato o de conducir. Teléfono 275 72 61.

— Enrique Medina, estudiante de quinto de Filosofía y Letras, daría clases particulares en algún colegio. Teléfono 269 00 65.

— José León, estudiante de Psicología, se ofrece como profesor de francés e inglés para E. G. B. Teléfono 468 36 91.

— María Dolores López, licenciada en Biológicas, daría clases en colegios. Telf. 416 26 52.

— Verónica Andrés, estudiante de Psicología, se ofrece para cuidar niños o trabajos de mecanografía. Teléfono 230 57 37.

— Gustavo Banja, estudiante de Biológicas, daría clases de genética. Teléfono 266 97 99.

— Cándido Andrés, estudiante de Químicas, se ofrece como auxiliar o ayudante químico. Teléfono 459 54 84.

— María Jesús Fernández, estudiante de Físicas, haría copias a máquina en domicilio propio. Telf. 254 12 36.

— Annalisa Savini, estudiante de Arquitectura, daría clases de italiano. Telf. 457 27 04.

— Francisco Arbizu, estudiante de cuarto de Químicas, se ofrece para dar clases o trabajar como auxiliar o ayudante de químico. Teléfono 200 75 37.

— Carmen Cepedano, estudiante de Psicología, haría trabajo de codificación o similar. Teléfono 260 24 00.

— Miguel Angulo, estudiante de Derecho y Económicas, daría clases particulares en E. G. B. o bachillerato. Telf. 261 07 53.

— Antonio Sebastián, profesor de E. G. B., daría clases de E. G. B., lengua y francés. Teléfono 467 61 34.

— José Manuel García, estudiante de Biológicas, daría clases de matemáticas, física y química. Telf. 260 11 65.

— Jairo Díaz, diplomado técnico turístico, se ofrece como intérprete de inglés o funcionario técnico de hoteles o agencias de viaje. Teléfono. 204 40 30.

— Rosa María de la Cruz, estudiante de Económicas, daría clases de bachiller o E. G. B. Teléfono 243 11 23.

— Ramón Lozano, estudiante de cuarto de Arquitectura, daría clases de matemáticas. Teléfono 777 70 63.

— Andrés Hueso, estudiante de Física, daría clases de matemáticas y física. Teléfono 477 38 72.

— José Villén, estudiante de cuarto de Exactas, daría clases particulares de matemáticas, física y química. Teléfono 251 09 14.

CON LA ENSEÑANZA PRIVADA

Don Jesús López Medel, presidente del Sindicato Nacional de Enseñanza

Se sabe que centro no estatal que se cerrase iba a suponer al Estado un costo superior

En preescolar, formación profesional y bachillerato el sesenta al setenta por ciento de los centros son de religiosos

cuantía de lo que le cuesta al Estado su profesor contratado, más la Seguridad Social y una cantidad más bien simbólica: unas veinte mil pesetas por dirección. Total, en el presente año, unas trescientas tres mil pesetas aula-año. La «ayuda al precio» es la mitad y supone la reducción de un 50 por 100 del precio de la enseñanza en cada centro. En el proyectado decreto de conciertos hay otras formas con vistas a establecer más jurídicamente un sistema progresivo de implantación de gratuidad cara al año 1980. Lo que sí afirmo es que el costo medio del puesto escolar del Estado no es inferior al del sector privado, en lí-

neas generales. Lo que ocurre es que se abona a través de los presupuestos generales del Estado. Por eso, aun con la subvención total, hay una pequeña aportación de la familia.

8. —¿Cuántos centros no estatales han cerrado desde que se lleva a cabo la política de creación de centros estatales que conllevan la enseñanza gratuita?

—En los tres primeros años de la reforma 1970-73 se han cerrado unos seiscientos centros. Algunos lo hubieran hecho, quizá, sin reforma. Fue casi una psicosis de cierre que actualmente tiende a ser superada. La posición del ministro de Edu-

cación sobre la necesidad de la participación del sector privado en la enseñanza ha sido clara y contundente. Lo que ocurre es que el Ministerio y el Sindicato no podemos correr a la velocidad que nos viene limitada de los presupuestos. También hay problema de planificación. Pero se sabe que centro no estatal que se cerrase iba a suponer al Estado un costo superior.

9. —Se dice que la enseñanza privada es algo así como el cementerio donde van a parar los profesores que no han sido capaces de conseguir una oposición. ¿Es esto así?

—Me alegro toque el tema del profesorado, que me parece esencial. La ley busca la analogía retributiva con el del Estado. Hoy, realmente, van por delante los profesores de carrera. Con la política de convenios —unos ciento quince en estos momentos— procuramos superar las bases de la ordenanza y acercarnos. Ocurrir, sin embargo, que mientras no se llegue al concierto con costo real, la subvención nos limita la negociación colectiva en la Educación General Básica. Pleno que en los dos próximos años se habrá superado esta cuestión. De no ser así ciertamente el profesor tenderá a engrosar en las filas de los cuerpos nacionales primordialmente. Al menos desde el punto de vista retributivo.

10. —Datos estadísticos: alumnos y centros de educación preescolar y alumnos y centros en E. G. B., B. U. P. v C. O. U.

—En este momento se puede decir que el número de alumnos en el sector privado tiende a decrecer, o estabilizarse, debido a muchas causas que no es del caso detallar aquí. No obstante, la participación en preescolar, formación profesional y especializadas es superior.

un sesenta o un setenta por ciento. No así en todas las enseñanzas especializadas, donde los seculares están en mayoría absoluta. En la Universidad, en la cual sólo tenemos un seis por ciento con respecto al Estado, predomina también el centro religioso. Hay que contar como centros no estatales los del mundo sindical y mutualismo, y otros de carácter institucional, o en formas cooperativas. Esta última modalidad será muy necesaria cara al futuro, para poder competir con el Estado.

12. —¿Cuál es el momento actual?

—En el sector, es preciso saber cuanto antes el costo del puesto escolar normal, partiendo del estatal. Después, está el tema de una buena planificación que evite dispendios innecesarios o duplicidades. Aprovechar al máximo los centros, y hacer frente a una retribución más justa del profesorado. El tema de los condicionamientos mínimos de los centros, en metros cuadrados, etcétera, se ha superado con creces en el actual equipo ministerial. Por esta razón, verdaderamente, ya no se cierra un centro. Hoy el problema se plantea ya a los centros no subvencionados ni con ayuda a precios.

13. —¿Alguna cosa más?

—Creo que ya está bien, aunque los temas son muchos. Si significarle el interés en la fase electoral sindical en la enseñanza. La participación ha sido general. Creo que los centros y los trabajadores y técnicos de este sector, se han dado cuenta de que el Sindicato, las Uniones, las Agrupaciones, etcétera, sirven para algo. Y posiblemente porque se quiere, que entre todos hayamos de hacer un Sindicalismo mejor, más fuerte, más participante, más unido.

micas familiares de origen

La subvención a la enseñanza no estatal no es la plena solución. Fue una especie de "pacto sindical" entre sobrevivir o cerrar

Por la subvención total un centro recibe del Estado unas 303.000 pesetas por aula y año

El coste medio del puesto escolar del Estado no es inferior al del sector privado, en líneas generales

En los tres primeros años de la reforma educativa (1970-73) se cerraron unos 600 centros

CODICE EMILIANO

LA HERMANA DONATILA

Ay, Jesús, bien podía traer ya a los muchachos der Sara, que yo es me se parte etarma cuando loh veo en aquellos arenales, hijoh mioh de mi vida que Dios losampare, y yo aquí, sentá, sin poder haceles ni siquiera una miaja sopa, probeticos mios, qu'eso pa qué las fatigah que tiene que estar pasando. Virgen Santísima y lo malo que son loh moroh, qu'eso pa qué, que me acuerdo cómo vino mi hombre, hecho un eclomo, qu'eso daba lástima velo. ¡Jesúh, Jesúh! ¡Cuánta tribulación, Señor!

Yoes que measiento aquí en la silleta y no hago máh que acordame, ¡probeticoh mioh! ¡Hijoh de misangre y de mi corazón! Y luego me acuerdo de loh madre, cuando vengon esoh hijoh con la ropa hecha porvo dearrastre por lo suelo, qu'esque son tan escudiah

loh fioh qu'eso les da iguar ocho que ochenta y se ejaran toa la ropa. Yo cuando loh veo en la televisión tiraoh por la tierra digo: «Madre de mi corazón, Virgen de la Peña y Señor del Carmelo, si se van estrozar toa la ropa. Pero ponte argo debajo que no te se rompan los pantaloneh, hijo mio, y la ropa está mu cara.» Y mi yerno, qu'eso tié la gracia donde yo el rabo, me hace burla y me dice: «Vamoss, señora Jacinta, queesté no tiene que preocuparse de la ropa los chorros, que la paga el Estado, o sá, Ejército y no los chicos.» Y yo sé que es un mal hombre, máh gandul que un trillo, y no hace máh que haceme burla, que no sé cómo m'hija se ha casao con un tío así, pero, Dios mio, ¿qué le vamoh hacer? Abrocharse er pico, y yo, mi boca una droleta que me da miedo abriha.

Y digo, hablando conmigo sola: «Señor, si to lo que le tengo que aguantar al esaborio éste vale pa que vengan loh muchachoh anteh y no pasen máh en aquel desierto, que me den a mí el sufrimiento y qu'elloh vengon, Señor, en por tal que puedan, Señor, y que loh moroh ni er pellejo leh rocen.» ¡Ay que crus! ¡Onjalá pudiera zurcile a loh muchachoh lah culerah y loh codoh! Porque eso es que se vuerven locoh; en cuanto cojen una escopeta ya están reforcándose por la tierra; lo mesmo les da de caza que de guerra. A ver si er Principe se loh trae, que yo tuvo que ver lo esastrah que son en cuanto se van de suh casah... En cuanto se vaya mi yerno al bar, que no me vea, vi'a rezá un rosario con su letanía y to, que me manden pa cá e toh loh mozoh, a su casa, con su madreh.



episodios informales

PAVIA

En Pavia, los españoles derrotan a los franceses. Francisco I huye y su caballo tropieza y cae, llega Juan de Urbietta y le aplica la espada en el pescuezo. El rey se espanta:

—¡Me atansion, atansion ques que vu fé, mon soldá?
—¿Que qué fé? Que te voy a dar media lagartijera así, que te van a salir las tripas andando solas.
—¡Me no, me no, mon petí soldá, que sé muá le ruá de la Frans!

—¡Sí, y muá Charles le Quint...!
—¡Me no, me, sé vrél ¡Sé vrél!
—¿Que se vré...? A ver un carné de rey, o un papel del alcalde, o algo. Vamos que no se puede ir indocumentado por ahí y yo qué sé quién es usted, mesió...

—¿Cuá, cuá, ques que vu dí?
—¡Un carné, un documento, algo!
—¡Cuá, cuá...!

—¡Qué tanto «cuá, cuá», que parece un patol ¡Que me enseñes un papel de que tú eres le ruá! Es que no te enteras. Oye, esta gente que no entiende, por mucho que le grites, es que parecen sordos.

—¡Ah, mon Dié, qué duá ye fer, se soldá me va tier, blan sir, si ye no pé pa le convencer! ¡Vualá, mon p'tí soldá, est bague ruayal!

—¡Hombre, un anillo! ¡Esto ya es otra cosa! Bueno, meolé, pues tira p'alante y nus alon a la tur de los Lujans...

—¡Cuá, cuá, qué duá ye feg!
—Macho, serás el rey de Frans, però es que me parece un pato: ¡Que tires p'alante, que vamos a la Torre de los Lujanes! ¿Has comprí...? Y como la sortija no sea de rey de verdad, macho, no te libra ni la caridad o así. ¡Venga...! ¿Qué haces que no estás anda por ese camino verde?

Echan a andar los dos. Francisco Primero medita:
—E mentenan ye parle avec l'Ampegueg, ye le convans y cand y'eté livr, malgré l'avuag promi l'og e le mog, ye le donn selman le mog et'il gieste avec trua pal de nez...

Juan de Urbietta piensa por su lado:
—Cuando llegue a Urbietta o así, voy a estar canta con los amigos hasta amanecer, chacoli y rioja y luego farde en el caserío con todas neskas y los viejos como unos mosetas canta que te cantarás...

Mientras, la Historia va dando la vuelta al episodio, lo envuelve en laureles, sonos de trompeta y vapores de gloria.



el suceso

PELIGROS DEL KAMADURA

MADRID, AYER.—Un individuo del que sólo se han facilitado las iniciales D. G. A., tras haber comprado en un puesto de libros callejero el prospecto erótico indio llamado Kamadura y Raskaraska, se puso a ejecutar, con la ayuda de una «partenaire» cuyo nombre se desconoce, las recomendaciones de tales obras, quedando enredado consigo mismo y los barroses de la cama metálica hasta que fue liberado por los bomberos que tuvieron que hacer uso de sopletes. La «partenaire» no ha sido aún identificada, pero es cuestión de tiempo, ya que se dejó un brazo en la huida.

Nos personamos en el lugar del suceso:
—¿Cómo estaba, oiga!—dice el jefe de los bomberos—; por la voz encontramos la cabeza, luego aquello... Nada, que tuvimos que echar mano al soplete y cortar los hierros. ¡Oiga, es que la gente ya no sabe qué inventar! Porque yo soy de Soria y allí nunca ha pasado esto...

—Claro, claro...
Según noticias que recogemos en la Casa de Socorro del distrito, don D. G. A. sufre roturas de fibras, luxación de diferentes huesos y quemaduras de segundo grado causadas por el soplete providencial.

—Pero, hombre de Dios, ¿cómo se le ocurren estas cosas?
Está cabizbajo, lleno de vendajes, escayolas y cardenales.

—Oiga—dice un poco molesto—, allí lo ponía.
—Sí, señor; pero hay que empezar con entrenador, si no es imposible.

—Ya, ahora me doy cuenta; pero ¿qué quiere usted? Siempre se paga la novatada...
Se queda pasmado cuando se entera que la «partenaire» ha perdido un brazo en la empresa.

—¡No me diga! Si era una chica muy robusta...
—Claro, pero... Y a propósito: ¿piensa usted hacer algo por ella?

—Eh, qué?
—Que si piensa hacer algo por ella.
—Pues... sí, no sé: le pondré un estanco.

—Todavía queda gente buena e ingenua, pero que este suceso sirva de sana advertencia a los que no advierten los graves peligros que se esconden tras un erotismo desatado que empieza a corroer los cimientos y pisos bajos del edificio de la civilización. Eso.



insultorio

CONSULTA.—Mago Merlín, soy una mujer casada, de mediana edad, que tengo que vivir en el mismo bloque en que vive mi suegra, ella en el octavo piso y yo en el cuarto, enfrente una de la otra y con un patio por medio. Resulta que cada mañana, cuando me asomo a la ventana, está mi suegra en su tendedero y empieza a darme voces: «¡Guarra, so guarra, a ver si lavas la ropa interior, que parece la novia de un carbonero!», y hace bocina con las manos. Yo, al principio, no la hacía caso, pero desde hace algún tiempo, cuando ella empieza, me meto en mi casa, saco un periodico, lo enrolla y le empiezo a contestar, hasta que se asoman las vecinas. Y aquí viene lo extraño y lo que quiero consultarle a usted. Resulta que mi suegra se ha puesto enferma y ya no sale como antes, y yo he empezado a ponerme triste y no sé qué me pasa. ¿Qué debo hacer?—Rosa Encarna.

INSULTA.—Lo que sois tu suegra y tú es un par de ordinarias de película italiana. Está visto que te va la marcha y los gritos te truncan. Tu suegra y tú sois de la misma camada y tal para cual. Debes subir a su casa, le haces caldos de gallina y le das reconstituyentes hasta que se ponga nueva; le cuidas, sobre todo, la garganta. Mientras se cura debes gestionar un cambio de piso, de manera que esté completamente enfrente de ti. También debes ir pensando en unos megáfonos pilas para regalarle uno a ella el día de su santo y otro para quedártelo tú. Así satisfaréis vuestra ordinaria riez congénita, a la que no dudo en atribuir esos trastornos que atribuyes a causas desconocidas. No dudo, hija de tus padres, que, una vez que tu suegra esté recuperada, tú volverás a sentirte estupendamente; quizá crezcas unos centímetros, concibas un hijo marqués y se te quiten los dolores de riñón.

Si lo que te recomiendo no bastara, puedes probar a salir, con suegra y megáfono, al mercado más cercano entre doce y una de la mañana y hacer allí lo que te recomiendo. Y nada más. No creo que eso falle, y si fallara os vais las dos a hacer puñetas, porque no tiene tiempo que perder con vosotras vuestro enemigo

EL MAGO MERLÍN



EL CUADERNO LITERARIO DE DAMASO SANTOS

CON el título que corresponde a una de sus partes, «Corrosión», la última entrega lírica, último libro de Carmen Conde en Biblioteca Nueva, que fue, desde el comienzo, su caz y donde publicó últimamente el conjunto de su obra poética (1929-1966) en lujosa versión tipográfica. Recoge versos de 1961 al 64; luego, una elegía escrita, día por día, desde el 13 al 31 de diciembre de 1969; el capítulo que lleva el mismo título del libro, entre 1970 y 72; el que se titula «En esta hora del mundo...», fecha 1973-74, para terminar, del mismo último año, con «Un momento en Manhattan». Anoto estas precisiones para señalar que la poesía de Carmen Conde es un todo continuo, igual que la respiración o el voltear de la sangre. Poesía que es siempre un furioso canto a la vida, frente a todas las corrosiones del odio y de la muerte: siempre se alza la juventud, el amor, el mar, el recuerdo, la esperanza, la fidelidad, luchando con uñas y dientes para alcanzar el origen y continuar otra vez desde el principio. Ardiente canción, exultante y desesperada a la vez. La contemplación de un paisaje, de un niño con palomos; la retención de un pensamiento, terrible o consolador; la vibración sensual y cenestésica, el terror, el dolor o el miedo se expresan en estos poemas con símbolos, imágenes, exclamaciones arrebatadas y despliegues sinfónicos, que percuten, avasallan o encantan nuestra receptividad. Y muchas veces estos poemas de ahora enlazan con los primeros, o los de otros tiempos, como trabajando siempre en una orquestación, un fresco, una confesión, un himno totales. (Tan diferente, pero ¡cuánta afinidad con la poesía de Alexandrel!) Cada vez que leo a Carmen Conde me pregunto si acabamos de darnos cuenta de la cantidad tan enorme de poesía que viene poniendo en nuestro idioma desde 1929 a hoy. Cuando se vuelve a hablar de féminas para la Real Academia, calculo lo que ya lleva perdido la docta corporación en su obligación de reparar esta falta con no haber iniciado la lista inscribiendo a Carmen Conde, saliendo a buscarla en ese campo donde un día se nos murieron sin ser académicos e extraordinarios donadores de lenguaje como Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna...

Versos a los noventa y cinco años. Sí. Recibo un libro de versos de Vicente García de Diego, a quien tuve de maestro de latín en el Instituto Cardenal Cisneros. Su libro se titula «Cosas que se olvidó el olvido». Se le puede decir lo mismo que Antonio Machado a aquel que fue maestro de Preceptiva e Historia literaria para tantos —yo estudié sus textos—, Narciso Alonso Cortés, quien también se arrimó a la centena, y que además de sus investigaciones literarias publicaba de cuando en cuando versos: «Tu musa es la más noble: se llama Toda-vía.» También este nuevo viejo maestro es poeta de Castilla, de donde nace el Duero, entre los pinares de Soria. Poesía sencilla y transparente como al luz y el aire entre los altos pinos; per-



◆ Poesía de las tres edades: Vicente García de Diego, Carmen Conde y Antonio Martínez Sarrión

fumes de la sierra de Urbión, recordada entre una larga e ingente tarea de enseñanza, de investigación lingüística, de labor lexicográfica en la Academia. No podía dejar de anotar en su cartera emociones y pensamientos del soterrado poeta de Cosas que olvidó el olvido / vuelven un día a ser cosas. / Aun falsas, fueron hermosas. / Y hermoso haberlas vivido. Este tercer poeta es de los novísimos: Antonio Martínez Sarrión. En un cuaderno de Lumen, su «Una tromba mortal para los balleneros». Con sus recuerdos, sus sarcasmos, sus amores, sus lecturas, sus traducciones, sus viajes, sus pop; canta y cuenta en la forma que decía pero que no hacia Machado: cuenta una melodía y canta una bella o no bella historia con homenaje a todo el surrealismo y su rebrote español en los mismísimos años cuarenta que fue el postismo. Es la belleza de la organizadísima destrucción o la creación creacionista sobre lo destruido. Enuncia con toda nitidez su obra en el poema que titula obsequio, y donde estas palabras —en el libro forman un ángulo agudo, una cuña— lo explican clarísimamente, todo. ¿Todo?: «Palpitación Salutación Fabulación Tumefacción Aceleración Exploración Relentización Disminución Ocultación Composición Contricción.» (Compañero linotipista: así como está, si usted quiere; o sea, sin puntuación).

SOBRE RAMÓN HERNÁNDEZ

COMENTABAMOS en un corrillo —conmigo estaban Lera, Antonio Prieto, Santos Amestoy, Pedro de Lorenzo y Ricardo de la Cierva—, después de la presentación del primer y segundo premio Planeta de este año, lo de aquel otro pre-

mio millonario, el Villa de Madrid, no de una editorial, sino de un mecenas, que se falló por primera vez y al parecer única, pues no ha vuelto a ser convocado, muy cerca de estas fechas. ¡Qué alboroto se organizó para que no lo recibiera quien lo tenía más que merecido y que a la postre triunfó, Ramón Hernández! No se ha aclarado todavía el origen de la especie lanzada a los periódicos y en telegramas de que ya estaba dado a Ramón Hernández y que, por lo tanto había que oponerse, presionar sobre el jurado. ¡Diabólica estratagema! No valió. Ganó la mejor novela de todas las presentadas.

Pero yo no sé si por aquel jaleo o por qué, la novela de Ramón Hernández titulada «Eterna memoria» no ha tenido todavía toda la crítica que corresponde a la importancia del libro y a la trayectoria del autor, una de las más significativas entre lo verdaderamente renovador que puede registrarse en aquel estrepitoso lanzamiento de la nueva novela española en los primeros años de esta década. Traigo aquí el tema porque en los pasados días de inmovilidad y reposo que me han permitido leer con calma algunas revistas, he encontrado un excelente trabajo no sobre esta última novela suya, sino sobre «El tirano inmóvil», que no puedo por menos de anotar aquí. Es en el número 300, correspondiente al mes de junio, de esta excelente revista literaria que es «Cuadernos Hispanoamericanos», dirigida por José Antonio Maravall ayudado por Félix Grande. El trabajo se titula «La imposibilidad del ser en «El tirano inmóvil», de Ramón Hernández, que firma Vicente Cabrera, profesor en la Universidad estatal norteamericana de Colorado. Es un estudio muy completo del carácter alegórico de la narrativa hermandina que se estudia a través de la citada novela. Por lo muy indicativo, sugerente y hasta definitivo de su contenido, traslado el primer párrafo del artículo: «La confrontación del hombre con la realidad y la imaginación constituye el problema filosófico fundamental de la novelística de Ramón Hernández. Sus personajes sueñan alcanzar una realidad imaginaria con el fin de desarrollar su yo individual. Al no contar con los medios adecuados para ello o al no tener la iniciativa y fuerza para lograrlos, una ola de frustración, conformidad

y pesimismo los inunda. La manera como Hernández desarrolla en «El tirano inmóvil» (1970) esta gama de preocupaciones es el objeto de este estudio.»

«LOS SOLITARIOS»

LA mayor parte de los novelistas que querían hacer novelas directas, rápidas y vivaces, y, al mismo tiempo, muy con el aire y el talante crítico de nuestro tiempo, veían en Baroja, en su aspereza y desaliño, en su música humilde y en sus desplantes altivo una fórmula, un modelo que, en principio, parecía fácil de seguir. Mas con su estilo y sus trazas pasaba como con el estilo y el método de Azorín para los articulistas: que las imitaciones resultaban una ridícula parodia. Se pueden encontrar buenas huellas de la influencia barojiana no precisamente en autores fáciles, sino de muy difícil empeño literario, como un Ignacio Aldecoa o un Jesús Fernández Santos.

Se pueden contar, sin embargo, algunos casos de un barojismo por la vía rápida, no sé en qué grado intuitiva o estudiada y reflexivamente. Uno de estos casos fue, sin duda, aquel malo grado Carranque de Ríos (1902-1936), cuyas novelas, según mis noticias, están siendo reeditadas. Estas novelas fueron «Cinematógrafo», «La vida difícil» y «Uno». Quienes las conocíamos escribimos por los años cincuenta que en ellas estaba uno de los precedentes de la novela social que entonces campeaba. Después encontramos otro barojiano puro, en diversas narraciones, que es el salmantino Ramón Cajade, de quien hace mucho que no hemos vuelto a saber. Personalidad, estilo y talante del narrador eran calcadísimos de Baroja, podría decirse que de su ciclo «Las ciudades». Ahora nos ha salido un barojiano puro con una novela muy en la línea de las agrupadas bajo el epígrafe de «El mar», tema en el que Baroja estuvo a la altura de Stevenson, Melville o Conrad. Este barojiano de lo marino es José Luis Aguirre, que según se nos dice es catedrático de Literatura. Su novela se titula «Los solitarios» (Destino) y se supone, y ello se ve bien en las líneas prologables, que el barojismo de este nuevo novelista (puede también que sea temperamental, de personajes barojianos que escriben como me imaginé a Carranque o a Cajade) es más bien meditado, reflexivo y bien claramente admirativo y homenajeante.

MIÉRCOLES DE PUEBLO

LIBROS

«LOS ROMANOV»

UNO de los más atractivos temas de la Historia ha sido siempre el de la Rusia de los zares, de entre los cuales algunos han pasado a la leyenda por la grandeza de sus gestos, o por la mezcla de despotismo y magnanimidad, de piedad y crueldad, de refinamiento y de barbarie, de abominaciones y de grandes virtudes. Este tema está tratado en este libro de Virginia Cowles, titulado «Los Romanov», y que ha publicado Noguer en cuidada y ricamente ilustrada edición. La autora abarca enteramente la dinastía desde su implantación en 1613 hasta el último de los zares, Nicolás II, que perece con toda su familia a manos de los soviets. La autora del libro nos describe una a una estas personalidades, así como muchas con las que ella tiene relación, y también la vida, la historia de

LOS ROMANOV



Rusia a lo largo de las tres centurias, con sus costumbres que sorprendían y fascinaban a los visitantes que tantas veces expresaron su admiración y su horror. Quizá para el entendimiento del desenvolvimiento de la Rusia contemporánea, la Unión Soviética, en la forma en que ha desarrollado su revolución y su comportamiento con el exterior sea necesario el conocimiento de estos siglos anteriores. Mas aunque así lo fuera, la lectura de este libro que pone precisiones a tantas nebulosas se lee con el placer ilustrativo y novelesco de lo que se nos contara con viveza grandes aventuras al tiempo que describiéndonos el lejano y misterioso país donde se produjeran.



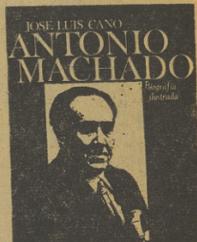
MEMORIAS DE LA GUERRA

«FUSILADO EN LAS TAPIAS DEL CEMENTERIO»

EN un libro anterior titulado «Y Madrid dejó de reír», que obtuvo una buena votación en el Certamen de Memorias de la Guerra Española, de la Editorial Gregorio del Toro, relataba el periodista Santos Alcocer su propia peripecia profesional en el Madrid de los días preliminares de la guerra civil y los que siguieron después de estallado el Alzamiento. En aquel libro nos relata cómo descubrió el cadáver de Calvo Sotelo y la personal aventura de sus quejidos a la persecución. Este nuevo libro, «Fusilado en las tapias del cementerio» (G. del Toro), arranca de los momentos en que fue detenido y fusilado en su lugar primo suyo, el padre Rafael Alcocer, benedictino de gran erudición y excelente pluma. Continúan en estas páginas sus escondites en aquel Madrid, pero también, como en el anterior, la inserción de su hazaña y la de su familia en la tragedia que estaba viviendo España. A través de la Prensa, de la radio, de los rumores, va siguiendo ansiosamente los acontecimientos de la contienda, soñando, en medio de sus padecimientos, con el triunfo de la causa nacional, que es la suya.

José Luis Cano

UNA BIOGRAFIA ILUSTRADA DE ANTONIO MACHADO



Sin aparato erudito, pero con toda la erudición en la mano, confidencias, testimonios y propias indagaciones (como la verificada sobre el personaje de Guiomar), José Luis Cano ha escrito, para la colección de biografías ilustradas de Destino, donde ya tenía un «Lorca», este «Antonio Machado» que aparece como homenaje en el centenario del poeta. José Luis Cano cuenta no solamente con esa erudición que no quiere exhibir, sino también como una inmensa devoción y una familiaridad absoluta con la poesía machadiana de la que tanto ha escrito y hablado, igual que la tiene con toda la poesía de nuestro siglo que ha estudiado en diversos libros, artículos y lecciones. Este libro viene a unirse a los otros dos que también han tocado lo biográfico, escritos también por poetas y críticos de

poesía: el de José María Valverde, de carácter crítico, y el de Leopoldo de Luis, que muestra la identificación de vida y poesía, de obra y conducta en Antonio Machado. En realidad era un libro que José Luis Cano debía tanto a sus lectores habituales como a aquellos que quieren saber algo, o completar y perfeccionar la noticia que del poeta y de su poesía tuvieron. Porque el crítico pone también su parte, ilustrando con la obra la vida. A esto podría aludir el subtítulo de «Biografía ilustrada», pero a lo que en realidad se refiere es a la copiosa colección de fotografías que acompañan al texto y que son, unas, tomadas de los archivos y reproducción de portadas y otras, obra de un excelente fotógrafo que se llama Florencio Goyenechea.

C. V.

GALERIAS de ARTE

Por Mary R. LARA

GIOTTO

GALERIA DE ARTE

Paseo de la Castellana, núm. 21



Tauler

DICIEMBRE

BELTRAN SEGURA



DICIEMBRE 1975

KANDINSKY

Centro Difusor de Arte

Alfonso XII, 42 - Teléf. 239 20 22 - Madrid-14

galería alfonso

SAN MATEO, 21
Teléf. 4474406

Horas de visita: De 18 a 21 horas



SILVIO VELEZ

Hasta el 6 de diciembre

Galería de arte

ZODIACO

José Ortega y Gasset, núm. 23
Teléfono 275 38 10



xavier tejero

DICIEMBRE

GALERIA Kreisler

Serrano, 19 - Tel. 2260543 - Madrid



FRANCISCO ABUJA

OLEOS

DICIEMBRE

biosca

GALERIA DE ARTE

GENOVA, 11

TEL. 419 33 93



Cristino de Vera

Hasta el 10 de diciembre

Galería COLUMELA

Calle Columela, 15
Teléfono 225 52 67 - MADRID

REALISMO ESPAÑOL CONTEMPORANEO

FRANCISCO ABUJA - JUAN ADRIANSENS ARMENGOL - CLAUDIO BRAVO FEDERICO CHICO - CONCHA CRUZ CUASANTE - DOLORES PADIN - FLORENCIO GALINDO - GARAYO - PEDRO GRIFOL - EDUARDO GRUBER - HERNANDEZ VERDASCO - ANTONIO LOPEZ - ANTONIO LOPEZ TORRES PEDRO MARTINEZ SIERRA - MARIA MORENO EDUARDO NARANJO - CAYETANO PORTELLANO - ISABEL QUINTANILLA - CRISTOBAL TORAL

DICIEMBRE

SALON CANO

Paseo del Prado, 26
Teléfono 228 77 52 - MADRID



PASTOR CALPENA

Visita: Del 1 al 13 de diciembre



SALA DE ARTE Y SUBASTAS

Serrano, 12 — Teléfono 401 34 00 — MADRID-1



Porcelana de Compañía de Indias. Epoca de transición entre Ch'ien-Lung a Chia-Ch'ing (1795-1805)



Sebastián Miranda: «Maternidad»

La más importante de las subastas de Durán. Extraordinaria de Navidad, días 10 y 11 de diciembre. Hotel Wellington, 10,45 noche.

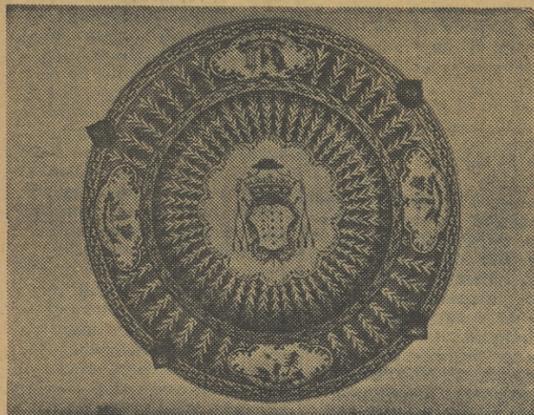
Las obras más significativas de Frans Snyders, Maestro del Portillo, Marcellus Coffermans, Mir, E. Valle, Pinazo, Regoyos, Vázquez Díaz, anónimo español del siglo XV, Zabaleta, Lucas Padilla, R. Madrazo, Sorolla, Romero de Torres, Martínez Cubells, Villegas, Sunyer, Solana, Rusiñol, Meifre, Clavé, Togores, N. de la Torre, Lezcano, Palencia, Pradilla, Mongrell, Zubiaurre, Millares, Mateos, González de la Serna, Botí, etcétera.

Colección única de porcelanas de la Compañía de Indias, catalogadas como las más famosas en el mundo del arte.

Plata y orfebrería española, portuguesa, francesa e inglesa de los siglos XVII, XVIII y XIX. Manuscrito de los Reyes Católicos fechado en 1489. Cerámica griega, etrusca y arqueología romana. Manises siglos XVII, XVIII y XIX. Porcelana de Viena siglo XVIII. Vajilla Sèvres XVIII, aguamanil. Tallas de marfil siglos XIV, XVIII y XIX. Muebles: mesas «boulle», mesa de despacho estilo Luis XV, etcétera.



Frans Snyders: «Acoso del jabalí»



Porcelana de Compañía de Indias. Epoca Chia-Ch'ing (1805)



Maestro del Portillo: «Retablo de Cristo atado a la columna»

LAS EXPOSICIONES

CANTON CHECA

Miguel Cantón es paisajista. La figura no le va a sus pinceles, embebidos en la textura del paisaje. Lo que sí saben hacer esos pinceles de Cantón Checa es crear la sensación de que su paisaje está habitado por el hombre; es decir, humanizado. Un color vigoroso le sitúa siempre a campo abierto y a



pleno sol, sin filtrar la luz ni abrigarse con cielos tormentosos. Todo tiene una cruda y sustanciosa franqueza. El afluente que aportó esta pintura al grupo «indaliano», surgido hace treinta años en Almería, es de limpias aguas, incontaminadas de artificio y que no renuncian a color alguno que pueda venirle, limpio, del cielo.

(Galería Tartessos. Serrano, 63.)

MENSA

El realismo de Carlos Mensa hace siempre alardes de gran cartel y es como para ver desde lejos. Verlo ahora a escala reducida en unos minuciosos, elaborados en parte sobre grabados que luego adultera la pintura con alusiones surrealistas, es morar con óptica de reducción una obra que pugna por el cristal de aumento. Su temática es de una fantasía espesa y el procedimiento



que le da a la evidencia es también robusto, sin pretender —poderes para ello tiene— apurar a la realidad en primorosas afinaciones. Esa obra revela un gran dominio y un largo saber de perspectivas y contrastes, partiendo siempre de fondos oscuros que favorecen la significación. En ella, la ironía y el erotismo se hacen recios también como tratados con mano dura que doma a la realidad, pero no la acaricia.

(Galería Rayuela 19, Claudio Coello, 19.)

PORTALES

La obra de Alfredo Portalés pertenece a ese género de escultura, muy cultivada hoy, que yo llamo de adentros porque vacía y explora el interior de una forma ya establecida. Es una obra en profundidad que rompe la perfección «brancusiana» y deshace la superficie en



busca de otros volúmenes ocultos. El secreto que guardan estas superficies de lisura —ovoide, esfera o disco pulido— es siempre dramático porque en ese interior se gestan unos volúmenes que el escultor se anticipa a detectar como si abriese a golpes una granada fósil. Así origina este escultor sus «clamores», sus voces ocultas que libera de la clausura material para que no las ciegue la consumada superficie. Con ello delata Portalés la ficticia mansedumbre de las apariencias para que la mirada no se conforme con deslizarse sobre lo inmediato y penetre en un interior formal muy rico en sugerencias.

(Galería Fauna's. Ortega y Gasset, 23.)

SEGRELLES

Pintura valenciana a todo pasto de color; es decir, a todo empaste. Siempre fue la paleta de Eustaquio Segrelles fiel observante del realismo impresionante que tanta locucidad le dio a una época luminosa de la pintura valenciana. Pero esa



paleta se apoyaba ayer en el dibujo para limitar sus definiciones y hoy le deja al color decir cuanto quiera en toques expresivos que se deleitan en el vigor de las imágenes. Dentro de ese género expresivo, más feliz a mi juicio en el paisaje que en la figura, la pintura de Segrelles se hace suculenta y sacia, con eficacia y alegría, el lienzo que toca.

(Salón Cano, Paseo del Prado, 16.)

ALEJANDRINA

Había ya logrado su paisaje propio, de otoños fríos y serranos, de luz madrugadora, con que tonificaba nuestra contemplación. Ahora lleva a ese paisaje unas figuras humanas para que se inserten en él. No me parece a mí que tales formas hayan encontrado su sitio en este lugar. Es posible que Alejandrina las convenza para que radiquen en la naturaleza montaraz y se identifiquen con ese paisaje suyo, pero todavía no se consumó el encuentro. La figura queda ajena a su entorno, aunque la pintora procede con mucho tacto en su misión de concordia, como para que no se espante con la presencia humana la caza que había oculta en esos deliciosos matorrales. En esa luz de eschara que cristaliza sus paisajes radica todavía el mayor encanto de esta pintura.

(Galería Cid. Núñez de Balboa, 119.)

MARTIN SIMON

El pintor nos aclara que esta obra pertenece a los años sesenta y que

ha estado detenida desde entonces, fuera de España, en espera de poder ser traída a Madrid. No pretende, por tanto, con esta exposición, hacer contribuciones a la novedad, sino, más bien, decirnos de dónde procede. A mi entender, está claro que procede, incluso por el procedimiento de pintar a la cera, de las derivaciones de ese ciclo feliz de pintura francesa en que se batieron los colores a ráfagas de Gauguin, de Van Gogh y de Toulouse-Lautrec.



Esto requiere un buen oficio y un radiante sentido de la luz. Martín Simón lo tiene, y alguna de estas ceras da testimonio de ello y nos convida a ver obra suya más reciente, donde el pintor, roto ya el cerco de sus referencias, deje en libertad de acción propia su buen sentido del color como fundamento de la pintura.

(Galería Versailles. Núñez de Balboa, 76.)

PILADE

De acuerdo en que ya se puede pintar con todo, incluso sin pintura. También con telas, ensamblando recortes de tejidos varios. Es lo que hace el pintor Santiago Ainoza (Pilade). Y lo hace bien. Lo que no podemos, al menos en lo que puedo yo, es eludir en esa obra lo que tiene de habilidad artesana para franquearle mi consideración a la emoción, más honda que visual, del arte. Los «collages» de telas que presenta Pilade nos descubren indudablemente una visión artística, pero detenida en la artesanía. La consideración de lo habilidoso prevalece sobre la emoción estética. Pero si no pretendemos ir más allá habremos de convenir en que el propósito de Pilade está perfectamente resuelto.

(Galería Durero. General Pardiñas, 69.)

SERGIO CASTILLO

Este escultor chileno se ha decidido por lo más difícil: hacer carne del hierro. En esa transmutación de la materia dura en cuerpo dócil, Sergio Castillo somete la fortaleza del hierro a una sensual figuración donde todo se convierte en símbolo totémico, fuste de vida o lecho de gérmenes que la dureza del hierro golpeado, macerado, forjado, acaba por reconocer. Esos símbolos son de una gran belleza plástica y el rigor de la materia en que se expresan inmoviliza todo alarde de sensualidad que pudiera definirse como una erótica del hierro. Queda en pie, sobre su propia significación, el es-



tudiado juego de volumen y vacío que establece una belleza formal en el espacio. Cuando su ceñida simbiología se desintegra y se hace vuelo para ofrecerle un costillar de aristas al aire, también la personalidad del escultor se disipa, acaso porque «lo suyo» no es airgar las

formas, sino concentrarlas para devolvérselas compactas a su primitivo estado original.

(Galería Skira. Ortega y Gasset, 23.)

JUSTO JUAREZ

El dibujo retiene a la imagen en unas redes invisibles, redes de línea sutilísima donde se enredan unas figuraciones caprichosas de realidades filtradas por el sueño. Dibujo frágil, delicado, que tiene recatados enigmas, de formas inconsecuentes y bellas, donde se fragua un propósito, una intención. Este dibujante argentino esgrime la sutileza y la



fantasía como para desvanecer los rigores que pueda exigir el realismo íntegro. En alguno de sus dibujos alcanza esa deliciosa fragilidad que tienen los dibujos de Leonor Fini. Y todos se animan con la seducción.

(Galería Chelsea. Maldonado, 5.)

SALVAT

LIBROS



BIBLIOTECA SALVAT DE GRANDES TEMAS

20.—EL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

25.—EL DESARROLLO ECONOMICO

31.—LA ECONOMIA EN LOS PAISES SOCIALISTAS

35.—LA ECONOMIA MUNDIAL

47.—EL DINERO

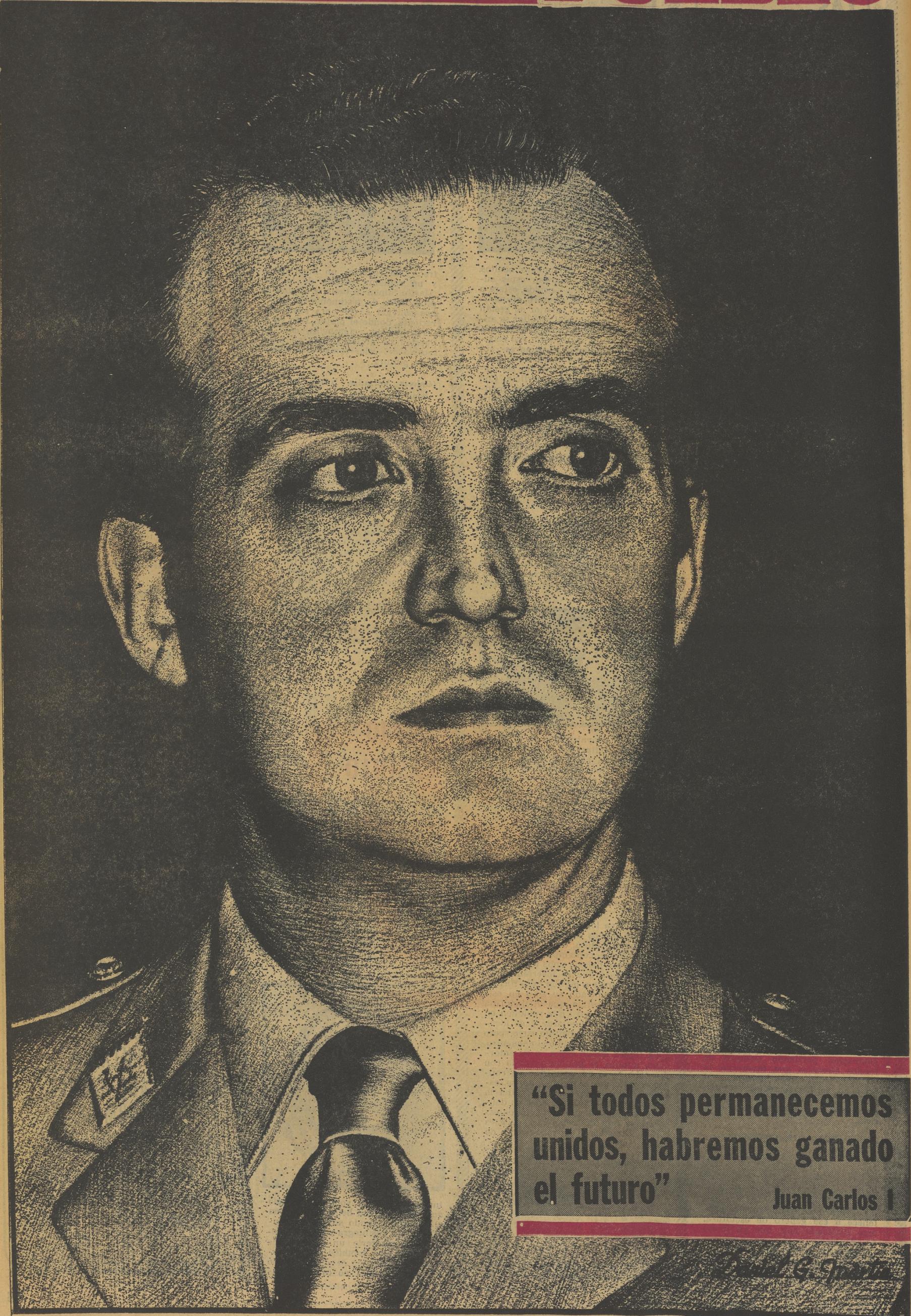
79.—LA INFLACION

86.—PLANIFICACION ECONOMICA

92.—LOS IMPUESTOS

TITULOS DEDICADOS A LA ECONOMIA, DENTRO DE ESTA COLECCION DE 100 GRANDES TEMAS QUE CONFIGURAN NUESTRA EPOCA

PUEBLO



**“Si todos permanecemos
unidos, habremos ganado
el futuro”**

Juan Carlos I

David S. Martin